

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA).

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica *EL SIGLO MÉDICO* todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es **3** pesetas el trimestre en Madrid, **4** pesetas trimestre, **8** semestre y **15** el año en las provincias. **20** pesetas al año en Ultramar y **25** en Filipinas, América y en el extranjero.—Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, Plaza del Progreso, núm. 15, cuarto segundo izquierda, en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.—La Administracion está abierta de 9 á 3 los dias no festivos.

Para anuncios y suscripciones extranjeras, Paris, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

RESÚMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Post nubila foebus.—Guerra á Madrid.—La Asociacion médico-farmacéutica.—Beneficencia general.—FO. LLETIN.—Papeles curiosos.—Algo mas sobre el estado actual del pensamiento médico en Francia.—PRENSA MÉDICA.—Calambres tetánicos recidivados varias veces en una mujer embarazada y tratados con buen éxito á beneficio del hidrato de cloral primeramente, ayudado por inyecciones de morfina y despues sin estas.—El arsénico contra el estreñimiento habitual.—Nuevo tratamiento de la dispepsia funcional, de la anemia y de la alorosis.—La suspension artificial de las exhalaciones cutáneas.—Dos observaciones de erisipela espontánea curada por aplicaciones locales de aceite esencial de trementina.—Hidrocele de la vesícula seminal.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de Fomento.—Gobierno de la provincia de Madrid.—Sanidad militar.—Sanidad de la Armada.—Academia de medicina de Madrid.—VARIEDADES.—Del código sanitario en Italia.—Vendaje de camapaña con el hemostático Aguilar.—Parte sanitario del mes de Marzo, que los profesores de medicina del hospital general remiten á la Excm. Diputacion provincial.—Gaceta de la salud pública.—CRÓNICAS.—Vacantes.

REVISTA DE LA SEMANA.

POST NUBILA FOEBUS.—GUERRA Á MADRID.—LA ASOCIACION MÉDICO-FARMACÉUTICA.—BENEFICENCIA GENERAL.

Los excelentes servicios que el digno catedrático de la Facultad de medicina de Madrid, Dr. Seco y Baldor, viene prestando á la enseñanza muchos años hace, han vuelto á ser utilizados. Desde el lunes 28 desempeña de nuevo su cátedra con el celo que le distingue.

Se han establecido al efecto cuatro salitas para clinica de mujeres, dos destinadas á las enfermedades médicas y las otras dos para las quirúrgicas, teniendo las primeras á su cargo el expresado profesor.

Los alumnos todos asisten con puntualidad y dando claras muestras de aplicacion.

Celebramos que se haya restablecido el buen orden, y solamente es de desear que, por quien corresponda, se proporcione á los alumnos más cumplida enseñanza clinica, único medio de que alcan-

cen más amplia instruccion y de que los profesores puedan lucir, con gloria suya, los muchos conocimientos que les han proporcionado sus estudios y su larga práctica.

—Algunos periódicos médicos de provincias se desatan en improperios á cual más fuertes contra la Universidad de Madrid y su Facultad de medicina, por haber tenido ésta la suerte de que se la haya dotado de la nueva cátedra de histologia. Véase una muestra del aparato de censuras y de encubiertos retos que despliegan con dicho motivo nuestros colegas provincianos en sus últimos números, contra todo lo concerniente á esta ex-coronada villa:

«*Madrid ó la esfinge de la enseñanza médica* (este es el epígrafe de uno de los artículos en cuestion). La ridícula vanidad de los hombres de Madrid hace creer que allí y no más que allí, pueden existir el talento, el saber, el juicio racional y el buen criterio; la fantasmagórica preponderancia madrileña en el talento y el saber es igual en un todo á su primacía política y social, que solo tiene y conserva aquella poblacion parasitaria por el jugo que saca á las laboriosas provincias; somos víctimas de las pretensiones absurdas de este centro científico; de los despropósitos é injusticias de los que respiran aquellos miasmas y nos mandan y legislan del indigno agiotaje de Madrid, etc., etc.» Hé aquí al celo de las poblaciones, trasunto de la envidia entre las familias y entre los individuos, presentándose descarnadamente, en toda su repulsiva desnudez.

Suplicamos á nuestros estimados colegas que dejen ese terreno que tan poco les favorece y tan contraproducente es á los fines que se proponen. Reflexionen que Madrid no es un pueblo provincial como los demás; que Madrid es España entera; tengan presente que en la direccion de los destinos públicos son muy contados los hombres que se olvidan

del bien de las provincias en beneficio de la capital, porque cada uno tiene afecciones de país que le hacen desear la mejora del de su respectiva procedencia; no se olviden tampoco de que en las circunstancias actuales, y tocante á la enseñanza, con la absoluta descentralización que ellos tanto ansían, Madrid, lejos de perder ganaria mucho, y las provincias, en vez de obtener ventajas languidecerían, porque en lugar de repartir la Universidad central sus productos propios entre sus hermanas las de distrito, para la mejor distribución de los elementos de la enseñanza, como ahora se hace, podría perfeccionar sus medios de instrucción hasta un punto, inasequible ciertamente á la mayor parte de las demás, las cuales quedarían entonces relegadas á la oscuridad y al olvido; por más perseverantes que fueran los esfuerzos de sus ilustrados claustros: piensen asimismo los émulos descontentos de Madrid, que en esta Escuela de medicina, haciendo abstracción de un grupo reducidísimo, y próximo ya á desaparecer, de profesores advenedizos ó poco aptos para el magisterio, la mayoría de estos representan *lo mejor* de entre lo bueno del personal de catedráticos de provincia, quienes parece natural que, al venir á Madrid, conserven algún cariño á las escuelas donde dejaron las primicias de sus trabajos docentes. Cuando los que ahora tanto lamentan los privilegios concedidos ó proyectados para la Facultad de Madrid lleguen á formar parte de ésta, levantados por su reputación ó por el triunfo en nuevos certámenes conquistado, ¿despreciarán á la escuela donde ahora

FOLLETIN.

PAPELES CURIOSOS.

TERCER PAPEL VIEJO.

RAZONES DEL DOCTOR JUAN GUTIERREZ, PROTOMÉDICO DEL REY D. FELIPE III, POR DONDE NO SE PUEDEN LAS PREÑADAS PONER EN CAMINO.

Las razones por donde las preñadas no deben ponerse en camino ni hacer ejercicio que pase de algún trabajo, especialmente antes del cuarto mes y del sétimo adelante, son por que antes del cuarto la criatura está muy delicada y como dicen en flor, y así aparejada para que cualquier trabajo la derrive como la flor en los árboles. Del séptimo adelante corre también peligro porque aquel mes es como mes de término, en que naturaleza hace algún movimiento en la criatura y muchas veces se sigue tras el parto natural y caminando tras el movimiento dicho juntamente con que del que se sigue del camino no estando la criatura en la posición que se requiere para ser parto natural se podría seguir aborto; y ya que no se

enseñan? ¿Pretenderán para la de Madrid privilegios odiosos que posterguen injustamente á la que los acogiera primeramente?

Persuádanse nuestros colegas de que en el terreno científico hacer la guerra á Madrid es hacer la guerra á España; pidan si quieren para su respectiva localidad cuantas mejoras pueda la nación conceder, y uniremos gustosos á su ruego nuestra voz; censuren duramente, si así lo merece, el claustro de esta escuela, que nosotros no nos haremos abogados de malas causas; pero no sigan dando pábulo á pasiones que, en último resultado, perjudican á todos, sin excluir á los que así suponen hacer un bien.

Aunque podríamos decir mucho más sobre esto, no lo hacemos porque el asunto es embarazoso, este lugar tampoco es apropiado al efecto, y creemos además suficiente lo expuesto para obtener del buen criterio de nuestros estimados colegas asunto más útil y agradable para nuestras próximas revistas.

—La Junta central directiva de la Asociación médico-farmacéutica ha terminado en la semana pasada la discusión de un Reglamento que ha redactado para el orden interior de las juntas locales y provinciales. La extensión de este documento y la probabilidad de que se imprima aparte, con el objeto de enviar ejemplares del mismo á todas las juntas de la Asociación, hacen difícil, por un lado é innecesaria por otro, su inserción en nuestras columnas.

—El lunes último apareció en la *Gaceta* un de-

siguiere aun en las que no caminasen queda del movimiento que naturaleza hizo entonces la criatura debilitada, de esto que á menester tiempo para que sea parto natural para esforzarse de aquella flaqueza hasta el noveno mes inclusive y si naciese en el octavo moriría en menos tiempo, pues si estos trabajos están de por medio en las que están quietas en sus casas, cuanto mas ocasión tienen para mover siendo las criaturas grandes que con su peso y movimiento trabajoso de camino se pone en ventura muy probable de morir y peligro juntamente de sus vidas, y si esto es por tierra, sin comparación sería muy mayor el peligro de la mar, la cual mueve en extremo los cuerpos aun muy acostumbrados á la navegación.

Así que en resolución conviene que las preñadas no hagan movimientos trabajosos, y cuando por necesidad grande le hubiesen de hacer ha de ser muy moderado, y desde el cuarto mes hasta el séptimo, en el cual ni en octavo no conviene sino moderadísimo ó ninguno; en el noveno se les dá licencia para algo mas.—Firmado.

REFLEXIONES.

Muy pocas pueden hacerse en vista de este papel.

Sábase quien es su autor, y no hay necesidad en este punto de averiguaciones ni queda lugar á la duda.

En cuanto á las razones que encierra y esplicaciones que da, hállese en la mas perfecta armonía con lo que

creto sobre la organizacion de los establecimientos de la Beneficencia que sostiene el Estado, cuales son: el Hospital Nacional, el del Cármen y el de Jesus Nazareno, de Madrid; el de Santa Isabel, de Leganés; el del Rey, de Toledo, y el de la Union, de Aranjuez. Esta medida indica que el Gobierno piensa seguir ejerciendo la tutela que algunos de los anteriores querian abandonar á la provincia ó al municipio sobre las indicadas instituciones, lo cual aplaudimos sinceramente.

En el mismo decreto se previene, aunque casi implícitamente, que los destinos facultativos de los citados establecimientos habrán de darse por oposicion. Celebraremos que esto sea una verdad.

DÉCIO CARLAN.

MADRID 4 DE MAYO DE 1873.

ALGO MAS SOBRE EL ESTADO ACTUAL

DEL PENSAMIENTO MÉDICO EN FRANCIA.

Nos parecen de tanta importancia estas cuestiones, sobre todo en el estado presente de nuestro país, que habrá de permitírsenos la insistencia con que damos á conocer los giros que en la nacion vecina va tomando el pensamiento médico, enteramente contrario al positivismo que por algunos años se ha visto en ella preponderante. Y somos parcos en la manifestacion de nuestras propias opiniones, no solo por considerar más autorizadas las ajenas, sino tambien para que se note mejor el cambio que va operándose en Francia.

medio siglo antes escribió, y era doctrina corriente, el doctor Avila de Lobera en su tratado, capítulo ó libro *De conservacione pregnantium*, hasta el punto de poderse sospechar que las razones del doctor Juan Gutierrez no son otras que las propias razones del médico nacido en Avila, que habria éste bebido á su vez en las fuentes que á la sazón corrian.

CUARTO PAPEL VIEJO.

EXPOSICION NOTABLE.

Los Médicos de la Real casa de Borgoña, por nos y los demas Médicos del rey nuestro Señor que le sirven en ella y están ausentes. Decimos, que deseando S. M. el rey Felipe 2.^o que está en gloria fuese su casa y criados mejor y mas puntualmente servidos que hasta entónces, se sirvió se fuesen extinguiendo las plazas que se llamaban de Castilla como plazas sin actual obligacion y servicio, y se instituyesen las doce que quiso se llamasen de Borgoña para que los tales médicos repartidos por sus cuarteles tubiesen obligacion de curar la dicha su casa y criados, á los cuales concedió muchas preeminencias, prerrogativas y dignidades, las cuales no tubiesen como no las tienen los médicos de Castilla, cuales son ser consultados cada dos años para Alcaldes mayores y Examinadores de todos los médicos de sus Reynos: que fuese la dicha casa de Borgoña seminario de dó se eligiesen y sacasen médi-

Que esta manifiesta y aun ardiente condenacion de las afirmaciones materialistas es de verdadera importancia social, nos parece por demás obvio. Y no habrá quien niegue que la medicina—á quien cabe la triste gloria de haber acreditado y difundido el *materialismo*, siquiera lo haya hecho sin la mala intencion de arruinar y destruir el órden social,—tiene el deber de oponer la triaca á tan corrosivo y séptico veneno.

Bien dió á conocer Mr. Chauffard la parte que cabe á la ciencia positivista en la disolucion social que amenaza á varias naciones de Europa, en un artículo publicado hace cosa de un año en el *Correspondant*, bajo el título «*La ciencia y el órden social.*»

Véamos ahora como se explicó el Dr. Desgranges, despues de haber dado cuenta de las tareas de la Sociedad de Medicina de Lyon durante el año de 1872. Y no se olvide lo que es la segunda poblacion de Francia y el órden de ideas allí dominantes; porque esta circunstancia eleva mucho el valor y el patriotismo del digno presidente de dicha sociedad.

—«¿Queda cumplida del todo, dice, la tarea correspondiente á una corporacion como esta, cuando ha tenido ocasion de obrar, siquiera sea de paso, en sentido del progreso y de la equidad? Sí, en los tiempos tranquilos; no durante los períodos agitados. Si no me engaño, una colectividad fuerte, que se consagra al bien, debe presentarse en la primera línea de defensa, oponerse á la invasion de las doctrinas peligrosas, señalar, como centinela avanzado, al enemigo moral, y combatirle con sus propias armas cuando toma el tono y las formas científicas.

Pues ahora pregunto: ¿no es el más temible enemigo de la sociedad la *escuela materialista*, cuyas doctrinas, situadas primeramente en el vértice de la cien-

cos para su Cámara para la cual fuesen consultados y elegidos. Que fuesen sus Ordinatas admitidas en su botica real: que tirasen de gages por el actual servicio en los dichos cuarteles y salir con S. M. á las jornadas trescientos ducados: que fuesen computados los servicios que se le hubieren hecho desde el tiempo que los hicieron como médicos de la dicha casa de Borgoña y no desde que entraron en la de Castilla como fué servido de determinar cuando se trató de la precedencia entre el Licenciado Torres y el Doctor Alvarez Perea habiendo de entrar juntos en la Cámara en que fué vencido este aunque mas antiguo mucho si se hubiera de hacer cómputo desde que tubo la plaza de Castilla y obtuvo el otro por mas antiguo en la de Borgoña tras todas las cuales preeminencias y prerrogativas que como dicho es no tienen las plazas de Castilla pues ni son consultados de allí jamas para la Cámara no habiendo sido primero de la Casa de Borgoña para Alcaldes Examinadores, ni son admitidas sus recetas en la botica real como de quienes actualmente no sirven; ni ser sus gages iguales á los otros á cuya causa y de las demas prerrogativas siempre que pueden aspiran á aquellas y ascienden como algunas veces se vé á las dichas plazas de Borgoña, y tras faltalles otras muchas prerrogativas y estar los de Borgoña en posesion de que los tales Medicos de Castilla en los concursos, consejos y juntas digan en primero lugar no resolviendo las dichas tales juntas y consejos sino los que de Borgoña se hallaren presentes á ellas. Es asi que al-

cia, descienden luego á las clases inferiores y corrompen las ideas con fulgurante rapidez? ¿Cómo extrañar que sean ciegamente aceptadas, excusando como excusan, más aún, legitimando todas las pasiones?

Y ¿pueden los principios de esta escuela resistir un exámen formal? No, mil veces no; como espero demostrarlo, si me lo permitis, cayendo sobre mí toda la responsabilidad de la discusion.

Ved aquí el primer principio formulado por los jefes de la Escuela: *la materia es eterna*.

¡Eterna la materia! ¿Cómo lo sabeis, maestros reformadores? ¿Quién os lo ha dicho? Nacisteis ayer y mañana no existireis ya; vuestros sentidos son limitados, y vuestra inteligencia muy débil... ¿Podeis conocer acaso los grandes sucesos ocurridos en el pasado infinito? Y ¿cómo pretendéis leer en el infinito porvenir todos los cataclismos posibles?

¿Es la eternidad de la materia una verdad evidente como un axioma de geometría, por ejemplo éste: el todo es mayor que la parte? No, ciertamente. ¿Será un simple *postulatum* del género de aquellos que no tienen réplica: La línea recta es el camino más corto desde uno á otro punto? No, tampoco.

Para ser la eternidad de la materia admisible, debiera haberse demostrado por los procedimientos de la ciencia moderna. Pues bien, veamos lo que dice sobre este punto controvertible.

La *geología*, única capaz de dar alguna luz sobre los tiempos prehistóricos, nos enseña que era la tierra en su origen un globo candente, el cual se enfrió con el tiempo, viniendo una capa de cristalización á limitar su volúmen y á darle su forma. Hasta aquí, nada de seres organizados: la temperatura era demasiado elevada para consentirlos.

Mediante un enfriamiento continuo, el vapor de

agua acumulado en la atmósfera se condensó formando vastos océanos en la superficie de nuestro planeta. En este período habia descendido ya bastante la temperatura para que fuese compatible con la vida de las plantas marítimas y los pescados del mar.

Más adelante aún, se elevaron los continentes, y depurada la atmósfera terrestre por sucesivas condensaciones, favoreció el sol la evolucion de extensos bosques que pueblan gigantescos herbívoros, y despues carnívoros cuyas especies se han perdido. Segun las épocas, son los animales diferentes; pero siempre hay progresion de un organismo sencillo á otro más complicado.

El hombre aparece el último, cuando se halla dispuesta la tierra para recibirle, despues de haber recorrido diferentes fases para llegar desde la ignicion á su estado actual.

Nada más admirable que esta historia del globo, fundada en el estudio de los terrenos y de la paleontología: brilla por sus investigaciones penosas y lleva á la conviccion por el lógico encadenamiento de los descubrimientos sucesivos.

Pero más allá del período de incandescencia, ¿qué habia en ese infinito de tiempo y de espacio? La ciencia permanece muda, por cuanto sus procedimientos son limitados como las fuerzas humanas. La geometría carece de fórmula, no tiene la química reactivo, ni posee la física instrumento de bastante fuerza para penetrar en esas profundidades insondables. Más allá, en nuestro concepto, se halla el vacío, ó mejor un impenetrable misterio respecto al cuál no pasa toda asercion de pura hipótesis.

Pero si la demostracion directa de la eternidad de la materia se nos escapa más allá del origen terrestre,

REFLEXIONES.

Acredita este papel con cuánto empeño se habian sostenido, desde Carlos I y sus continuadas luchas con Francisco I, los derechos á la casa de Borgoña que éste le disputó obstinado, pues que en reinados posteriores todavía se mantenía organizada la servidumbre médica de esta casa. Otra cosa acredita: que á Castilla se venia haciendo un desprecio hasta en esto, pues que se reputaba como inferiores á los médicos dependientes de la casa de Castilla, gozando de superioridad los de la de Borgoña, por más que los de aquella pasaran á ésta, segun se desprende del precedente escrito, por una especie de ascenso.

Establecidas así las cosas, no era de extrañar ciertamente que hiciesen los unos cuanto se hallare á su alcance para defender sus inmunidades y privilegios, ni que procuraran los otros sacudir aquella especie de humillacion. Las disputas y pareceres diversos, que nunca escasean, la soberbia, las cavilidades y argucias médicas eran, en situacion semejante, de todo punto inevitables, aun sin añadir la correspondiente dosis de rivalidad y de envidia.

Por lo demás, da tambien este documento á conocer las costumbres de aquella época, y no será inútil al que quisiere escribir, no ya una historia de la medicina, sino de la profesion médica en España.—M. A.

gunos de los dichos médicos de Castilla y otros de la casa de la Reyna nuestra Señora se han puesto en no querer decir en el dicho primer lugar como parece conforme á derecho, de lo cual se siguen grandes inconvenientes y graves daños en la Republica, encontrándose en razon de las dichas procedencias en las consultas y por el consiguiente no se visitan los enfermos como conviene antes se huyen las juntas ó se discrepa en ellas de lo que los demas medicos han votado y ordenan, pasando las porfias y en cuentros de la voluntad á actos del entendimiento práctico que suelen pagar no menos que con la vida los tristes enfermos y se siguen otros muchos inconvenientes,

Por tanto á V. M. pedimos y Suplicamos se sirva de amparar en las dichas preeminencias y prerrogativas á los dichos médicos de Borgoña, mandando que los dichos médicos de Castilla las observen y guarden sin alterar ni inobar en ello cosa alguna, particularmente en cuanto á decir en primer lugar y resolver las consultas los de Borgoña como se ha hecho, poniendo una gran pena aplicado para pobres de un hospital al que contraviniera á las dichas prerrogativas y preeminencias sobre que pedimos Justicia y costas y juramos en forma y para ello firmamos

Licenciado Soto.—El Doctor Celedon.—El Doctor Andres Perez.—Licenciado Noja.—Doctor Cespedes.—Doctor Borángelo.—Doctor Valencia de Olivera.

¿será posible llegar á una prueba indirecta por medio de los hechos actualmente conocidos?

Júzguese pues. Hé aquí, en sustancia, los razonamientos de Büchner (*Fuerza y Materia*).

«En este mundo sufre la materia metamorfosis, pero no perece. Si no perece, es inmortal: pues bien, ¿cómo es posible crear lo que no puede ser extinguido? La materia ha sido, es, y será.» Luego es eterna.

Yo encuentro aquí un hecho general, verdadero, pero del cual se sacan conclusiones perfectamente erróneas.

Sí, la materia se transforma y no se destruye; *al menos juzgando por la balanza*, instrumento de una precision aproximativa. La madera que se quema desaparece, y sin embargo todavía subsisten sus elementos. Recojed por una parte los gases y las partículas sólidas que se van con el humo, y por otro la cenizas del residuo de la combustion; pesad luego esos productos, y hallareis el peso de la madera consumida, prueba que de que no ha habido aniquilamiento de las partículas materiales. Las sales contenidas en las cenizas volverán á la tierra y servirán para la vegetacion, y el ácido carbónico del humo será absorbido por las plantas, resultando una verdadera circulacion de la tierra á los vegetales, de estos á los animales, y de los últimos á los precedentes.

Mas porque existan estos fenómenos hace siglos ¿se sigue que ha de esceder su duracion todos los límites del tiempo? Seguramente que no. Solo por un vicio de lógica puede llegarse á *concluir de lo finito á lo infinito*, y únicamente por un atrevimiento de lenguaje se declaran imperecederos cuerpos que resisten á un movimiento continuo.

En álgebra, la admision de una cantidad inconmensurable trastorna todos los cálculos, siendo imposible toda conclusion práctica cuando semejante dato se introduce en la solucion de un problema. El signo convencional que se llama *infinito* nada representa por sí mismo, y no tiene más objeto que señalar el límite hácia el cual tiende una igualdad, segun las variaciones de las cantidades que la componen.

¿Qué vendria á ser la mecánica si bruscamente se introdujera el infinito en sus fórmulas, donde se combinan la fuerza y el tiempo en ciertas medidas? Desapareceria de los medios usuales, cayendo en el absurdo, por la imposibilidad que hay de utilizar una fuerza infinita en un tiempo nulo, y recíprocamente...

Rechazo, pues, *la inmortalidad de la materia* como indemostrable. En las cosas tangibles y ponderables, el ir demasiado lejos es salirse de la realidad. No veo, pues, en los fenómenos actuales luz capaz de iluminar un horizonte sin fin; apenas alcanza mi entendimiento á formarse una idea vagamente aproximativa de una sucesion no interrumpida de siglos, y no comprendo que en este mundo en que todo se gasta, donde la gota de agua perfora la piedra, sean las moléculas imperecederas, cuando los agregados que forman se disgregan tan fácilmente y disminuyen bajo la influencia de una causa mínima...

Basta que un átomo, inapreciable mediante la ba-

lanza, desaparezca cada siglo, para que el universo se halle destinado á un aniquilamiento fatal.

Pero si la materia inmortal es eminentemente contestable á *fortiori*, ¿es inadmisibile que exista en todo tiempo, por sí misma, en virtud de su fuerza propia? No podemos salvar, ni aun con el entendimiento, distancias tan considerables: la inmensidad excede á todos nuestros medios de conocer: el porvenir infinito confunde nuestra inteligencia, y el pasado infinito la sumerge completamente. Todo lo que á este propósito se ha dicho está reducido á resolver dificultades estableciendo cuestiones, á hacer razonamientos que ofenden á la sana lógica.

De donde concluyo que la eternidad de la materia carece de base científica y cae en el rango de una hipótesis imaginada en favor de un sistema...

Otro punto capital de la doctrina que discuto puede formularse de la siguiente manera: *La materia posee una fuerza inherente á sí misma, eterna como ella*. No hay materia sin fuerza, no hay fuerza sin materia; y por consecuencia, *fuerza y materia* han producido el mundo para toda la eternidad.

¿Es cierto que en la naturaleza, do quiera que se halla una fuerza se advierte una partícula material? Seguramente no.

¿Es la gravedad una simple atraccion de los cuerpos entre sí? No puede admitirse; por cuanto no habria entonces forma de explicar cómo un cuerpo es más ligero en la cima de una montaña que al nivel del mar, y cómo si desciende al fondo de una mina, se hace más pesado á medida de la profundidad de esta.

Si fuese la gravedad una pura atraccion de la materia, un cuerpo que cayera á lo largo de la linterna de una media naranja iria á adherirse á sus paredes, en vez de caer sobre la tierra en la direccion del centro con una celeridad proporcionada al tiempo.

Na'ie, que yo sepa, se ha apoderado del *substratum* que trasmite la influencia del polo norte á la aguja imantada.

La física busca todavía la balanza que ha de permitirle pesar el *fluido eléctrico*, que lo propio se revela en el vacío que en el seno de la atmósfera.

La luz, en fin, este magnífico esplendor de la naturaleza, es inmaterial: nos llega del sol, atravesando inmensos espacios vacíos, es decir sin el auxilio de partículas sólidas ó gaseosas.

Por consiguiente, sostener que no hay fuerza sin materia, es *repudiar los datos de la ciencia moderna*, sustituyendo una opinion contestable á las verdades demostradas.

Lo que más admira, cuando se piensa en las maravillas que nos rodean, es la *armonía* que preside al universo entero. Armonía en la mecánica celeste, donde los planetas giran en sus órbitas, sin jamás salirse de ellas; armonía terrestre, en cuya virtud todo se enlaza y encadena, desempeñando su papel cada sér y teniendo cada cosa su objeto. Los animales y las plantas se prestan apoyo mútuo, siendo útil á los unos lo que es á los otros nocivo.

Desde el sér más microscópico hasta el animal más

jigantesco, desde el cristal más ténue hasta el globo celeste más voluminoso, se descubre la armonía por todo el que no quiere cerrar los ojos, taparse los oídos y dejar de hacer sistemáticamente uso de su razón.

Pues bien; esta armonía del mundo físico lleva el sello indeleble de una *ciencia infinita* que atrae nuestro espíritu y provoca nuestros esfuerzos. De cuando en cuando descubrimos algunos de sus secretos, nos apoderamos de sus leyes inmutables, y entonces es grande y legítima nuestra alegría. Pero, ¡qué ligero es el tributo intelectual sacado de la naturaleza si se le compara con todo lo que falta conquistar!

¿No parece que la escuela materialista, para ser consecuente consigo misma, hubiera debido conceder á su *átomo dotado de fuerza, una inteligencia infinita* para ponerse en estado de explicar la *ciencia del mundo*? Pero no se ha atrevido á ello, bien persuadida de que semejante idea no se infiltraría en ningún entendimiento, y aun pudiera tomarse como una aberración mental. ¿Qué ha hecho pues? Se ha contentado con atribuir estos grandes fenómenos naturales á la *union fortuita de los átomos*, encuentro que primeramente dió resultados incompletos, que han ido despues perfeccionándose en una larga série de siglos, mediante sucesivas modificaciones.

Adoptando semejantes teorías, habria necesidad de admitir que los *átomos activos* habrian establecido en su *agregacion fortuita* las leyes de la cristalización, de la gravedad y de la afinidad química; que en virtud de cierto modo de aglomeración, habrian creado las estrellas, el sol y los planetas, y dictado las leyes de la gravitación; que, finalmente, por combinaciones casuales, habrian creado las plantas, los animales y el hombre.

Pues bien, sea tal cual lo quereis sábios reformadores, os concedo por un instante vuestra cosmogonía; pero con la expresa condición de obtener, en cambio, que si la materia y la fuerza han sabido engendrar tantas maravillas, tambien han podido producir obras de un orden secundario.

Me decís que el Parthenon, sobre el Acrópolis de Atenas, es una obra maestra de la mano del hombre. Yo lo niego. La materia en su acción, ha tomado por sí sola las formas arquitectónicas que os admiran. Pretendeis que Homero es el autor de la Iliada. Pues esto no pasa de pura leyenda. Es la materia dotada de fuerza viva quien, en una larga série de siglos, se ha asociado en signos convencionales, capaces de cantar la cólera de Aquiles, hijo de Peleo. La Venus de Milo, el Laoconte, el Toro de Farnesio y el Gladiador herido, únicamente se deben al carbonato de cal, que en ciertas circunstancias, mal apreciadas hasta el presente, puede tomar la forma de los animales ó del hombre. ¿Para qué admitir la existencia de Rafael, del Ticiano, del Tintoretto y de Rubens? La materia ha producido todas las magníficas obras de estos pretendidos grandes maestros ó, si se quiere que hayan vivido, es bien escaso su mérito personal, puesto que aquellos bellos lienzos han sido segregados por sus pinceles, así como el cincel de Miguel Angel es el autor único de las es-

tuas que decoran la capilla de los Médicis en Florencia...

Parece este razonamiento absurdo; lo es en realidad, y sin embargo todas las creaciones de que acabo de hablar son nada si se comparan con los *grandes actos atribuidos á la sola materia activa*.

¿Qué va á ser del hombre en medio de estas ideas que tienden á deprimirle? Un simple producto *físico-químico*: ¡era de esperar!

«El hombre, dice Moleschott, es la resultante de sus abuelos, de su nodriza, del lugar, del momento, del aire y del tiempo, del sonido, de la luz, de su régimen y sus vestidos.» (*Circulación de la vida*, tomo II.)

Ahora pregunto yo: según los términos de esta definición, ¿qué diferencia hay entre el hombre y el perro? Ninguna, fuera del vestido.

Ved aquí reducida á la nada, de una plumada, la psicología; y la escuela, una vez lanzada en esa pendiente, no se detendrá hasta el fondo del abismo.

Ella declara que los actos de la inteligencia resultan de un movimiento cerebral; que el encéfalo segrega el pensamiento como el hígado la bilis y el estómago el jugo gástrico. Nada importa que el producto sea material en un caso y ponderable en el otro: no ve en parte alguna más que una propiedad orgánica.

Y ¿por qué es apto el cerebro para las cosas espirituales? Porque contiene *grasa fosforada*; en virtud de cuya razón los mineros de la Weteravia y de Extremadura, como extraen el fosfato de cal son los *grandes creadores de la inteligencia humana*.

Nada exagero; voy á citar textualmente.

«El minero, dice Moleschott, saca de la tierra el tesoro del entendimiento que pone el labrador en circulación, imprimiendo su primer impulso á la rueda de los tiempos. Gana su vida el minero con el sudor de su frente, comprometiendo su existencia, é ignora que quizás está pasando por sus manos la materia de la mejor cabeza, y que tal vez por su oscuro trabajo pone siglos enteros en movimiento.»

A esto propenden los esfuerzos de cierta ciencia, por especiosos razonamientos sostenida. Trata de despojar con encarnizamiento al hombre de sus más nobles atributos; pretende arrancarle toda su dignidad y forzarle á descender al nivel de los animales; hace al hombre hermano del mono, perfeccionado según los unos, más imperfecto según los otros. Sígase á Darwin en la série interminable de selecciones que supone, y habrá necesidad de saludar á nuestros primeros padres en los *polipos marinos*...

En resumen; para el materialismo no hay pensamiento sin fósforo: todo acto intelectual depende exclusivamente de un movimiento cerebral; el órgano lo es todo; la *idea innata* no existe.

Tiene la idea su origen en los órganos de los sentidos; todo conocimiento emana de las sensaciones; los sentidos se corrigen y se completan unos á otros.

¡Pero qué! ¿El chimpanzé y el orang-utang, provistos de un cerebro que difiere poco del nuestro, igualmente rico de *grasa fosforada*, saben hablar ó servirse de ese fuego que esconden sus cráneos? No: solamente

el hombre tiene el don del pensamiento, de la risa y del lenguaje; él solamente ha sabido crear la poesía, las artes y las ciencias.

No toda idea emana de los sentidos. Los axiomas de geometría se comprenden por el juicio; el sentimiento de lo justo y de lo injusto se halla grabado en el fondo del corazón de todo hombre bien nacido; la metafísica entera toma poco del exterior, al paso que mucho de la meditación. Por otra parte, los salvajes tienen mejores sentidos que nosotros: la vista más penetrante, el oído más fino, el olfato más delicado, las manos más ágiles; y sin embargo, ¿quién se atreverá á proclamarlos más inteligentes? ¡Desdichados seres aquellos cuyas calidades corporales constituyen su único mérito, permaneciendo su espíritu cerrado a la luz todo el tiempo que carece su vida de los beneficios de la civilización!

Dejemos, pues, á esta *psicología negativa* complacerse en su obra de degradación, y volvamos la vista hacia el hombre razonable, *homo sapiens*, tal como le definió Lineo con su elocuente concisión. Consideremos hombre como él al dotado de sus más nobles atributos: la inteligencia y la razón. Al menos es este perfectible y capaz de moralización, por admitir, á más de la materia, y por cima de ella, un alma imperecedera.

Abordemos ahora, si valor tenemos para ello, la *moral materialista*; pero al hacer este exámen no nos admiremos de nada, antes por el contrario, aguarde-mos el más completo trastorno de las ideas admitidas y respetadas hasta aquí.

Nunca es la voluntad libre, dice Moleschott; no es más que la expresión necesaria de un estado del cerebro, debido á influencias exteriores.

El libre albedrío es una quimera: todos los actos reputados voluntarios se hallan sometidos á las leyes de la naturaleza, la libertad es la ignorancia de las causas determinantes de la voluntad.

«Nuestras resoluciones, dice Büchner, varían con el barómetro, y una multitud de cosas que creíamos haber hecho por nuestra voluntad han sido tal vez los resultados de estas condiciones accidentales.» (*Fuerza y materia*).

La responsabilidad moral no existe. «Los criminales son en su mayor número unos desgraciados, más bien dignos de compasión que de desprecio.» No son, pues, dañosos, ó á lo menos lo son muy poco; cuando mucho en la medida de las necesidades de protección que puede la sociedad tener.

El bien es aquello que, en un momento dado del desarrollo de la humanidad, corresponde á las exigencias de la especie; y el mal, lo que contraría estas exigencias mismas (Moleschott).

Pues entonces, variando el bien y el mal según las épocas, tenían razón los romanos de la decadencia en arrojar vivos los esclavos en sus viveros para que fueran los pescados más suculentos; hacían bien en complacerse con las torturas de los cristianos y la carnicería de los gladiadores, puesto que su naturaleza no podía pasarse sin aquellos delicados manjares ni sin estas grandes emociones. La barbarie de la edad media

se conformaba también á las necesidades de su tiempo, cuando sembraba el terror por la rapiña y la devastación, creyendo que de aquella suerte aseguraba su poder.

¡Con tales principios, la equidad y el buen sentido nada tienen que hacer en el mundo, puesto que la materia es el árbitro soberano! La fuerza bruta es la última razón de toda justicia, y con el reinado de la fuerza vienen fatalmente la decadencia de la civilización y un regreso más ó menos rápido al estado salvaje.

La moral, exclamó el profesor Rodolfo Wagner, en una asamblea de naturalistas y de médicos alemanes celebrada en Goetinga, la moral emanada del materialismo científico, se resume en estas palabras: «Comamos y bebamos, que mañana no existiremos ya. Todos los pensamientos elevados y nobles, no pasan de ser vanos sueños, fantasmagorías, juegos de autómatas con dos brazos, que corren sobre dos piernas, y se descomponen en átomos químicos para volverse á combinar de nuevo... Parecidos á un baile de locos en un manicomio...»

Después de haber conmovido á sabiendas todas las bases de la moral, no puede admirarse que los maestros de la Escuela contemplen friamente el trastorno social de que son los apóstoles.

«Una sociedad, dice Büchner, que consiente mueran los hombres de hambre sobre el suelo de las casas que llenan, una sociedad no que consiste más que en oprimir y explotar al débil por el fuerte, ningún derecho tiene á quejarse porque las ciencias naturales destruyan los fundamentos de su moral.» (Büchner. *Fuerza y materia*.)

Aquí ya la máscara ha caído, dejando descubierto el objeto final... Por consiguiente, debe suspenderse la discusión para no extraviarnos en medio de las agitaciones populares...

En resumen, el *materialismo* tiene por ardientes propagadores á sabios de primer orden. La variedad y la extensión de sus conocimientos admiran, y se les admiraría sinceramente si consintieran en permanecer dentro del dominio que les ha dado celebridad. Pero, ¡cosa deplorable! se lanzan en la *metafísica*, y valiéndose de aplicaciones inexactas y de razonamientos ilógicos, se erigen en reformadores, en nombre de la ciencia positiva. Nada hay para ellos sagrado, ni la psicología que anulan para sustituirla con la biología, ni la moral que arruinan por completo.

A oírles, no es la inteligencia más que la consecuencia de una actividad orgánica, y la voluntad queda reducida á un movimiento molecular inconsciente. El libre albedrío no pasa de ser una quimera, la virtud y el crimen una consecuencia de las oscilaciones barométricas... En fin, la responsabilidad legal es casi una injusticia.

Bien considerado el asunto, no solamente conduce el *materialismo* á turbar las creencias, sino también á la perversión del sentido moral. Todo se reduce al progreso animal. Nada en el alma, en la inteligencia, ni en el corazón; nada tampoco en la educación, en la victoria del hombre razonable sobre el hombre bruto. Al contrario, arrastra al más grosero sensualismo: solo

se trata de saciarse y de gozar... Antes perezca la sociedad que se proponga refrenar las pasiones. Lleva el *materialismo* consigo, el odio y la envidia entre las clases; enciende las discordias civiles y prepara un caos general. Llegado este caso, de nada sirven la ciencia ni el raciocinio: ha de reemplazarlos, dominando exclusivamente, el instinto de la conservación, excitado por la necesidad de la legítima defensa...

Resistir estas subversivas doctrinas, combatirlas siempre y en todas partes con incesante energía, tal es la necesidad de la situación. Y ya que las teorías alarmantes se estienden á la luz del día, falsean el espíritu público y amenazan al país, nada más justo que sublevar en su contra el sentimiento patriótico.»

—Hasta aquí, con leves omisiones, el discurso del Dr. Desgranges. Y no hay necesidad de advertir que si en algo se diferencia el estado de España del de Francia, es, sin duda alguna, en sentido desfavorable para nuestra desventurada patria. Parecemos destinados los españoles á ir á la cabeza de la *nueva barbarie*, aunque lo hagamos poco menos que *inconscientemente*, á impulsos de las doctrinas materialistas alemanas y francesas. Los sábios de esos países establecen las más perniciosas doctrinas; nuestros pseudo sábios de acá las traducen, difunden y comentan, y la gente ignorante y mala de todos los países, enemiga de tal linaje de especulaciones, hace á su manera legítimas deducciones de aquellos falsos principios, y acomoda á ellos la práctica.

Tiene M. Chauffard muchísima razón: los fisiólogos, al sostener que el hombre es una máquina regida por las solas fuerzas de la materia; que el cerebro es el *substratum* ó la sustancia y la causa real del alma; que no pasa ésta de ser un simple efecto del organismo cerebral; que el pensamiento es una función cerebral, etc., sin advertir que no solamente tienen sábios por auditorio, sino que hablan de paso á la multitud, despertando sus peores pasiones y apetitos, han cometido al menos muy indisciplinables imprudencias. La ciencia—siquiera no estuviese plagada de errores, que ella misma tiene el encargo de deshacer en el transcurso de los siglos—no es libre de considerarse como aislada, ni demostrarse indiferente á las agitaciones que trastornan las sociedades humanas.

¿Qué de perturbaciones y males ha de atraer sobre la humanidad la falsa ciencia materialista y atea! ¿Quién deja de contemplarlos ya cercanos y amenazadores?

R. V.

PRENSA MÉDICA.

Calambres tetánicos recidivados varias veces en una mujer embarazada y tratados con buen éxito á beneficio del hidrato de cloral, primeraamente ayudado por inyecciones de morfina y después sin estas.

El Dr. Gauster, de Viena, ha publicado en el periódico *Betz's Memorabilien* un caso que se presta á muchas consideraciones. Una mujer que solía padecer hipere-mias hepáticas con ictericia, estando en el quinto mes

de su embarazo, se cayó de un carro, y aunque no sufrió ninguna lesión traumática notable, fué atacada el mismo día de accidentes tetánicos. Practicada en ella una sangría para corregir los síntomas de congestión cerebral que se presentaban, el autor prescribió á la enferma el cloral á la dosis de 8 granos (48 centigr.) de hora en hora, y la practicó una inyección subcutánea de morfina á la de $\frac{1}{2}$ de grano (2 centigr.); por la tarde la dosis de la primera sustancia se aumentó hasta 12 granos (72 centigr.), y se hizo una nueva inyección de $\frac{3}{4}$ de grano de morfina (4,5 centigr.). Este tratamiento logró que la enferma conciliara el sueño; pero al despertar ésta, las contracciones espasmódicas reaparecieron en la misma con la propia violencia de antes. Continuando en el empleo de los citados medios, se obtuvieron de nuevo algunas horas de sueño y la cesación momentánea de los accidentes tetánicos. A los siete días de este tratamiento habían cesado todos los síntomas, y la enferma se creía ya curada, cuando tres días después volvió á presentar signos de congestión hepática con ictericia, la cual había desaparecido en las dos semanas anteriores, y se reprodujo el tétanos, siendo combatido desde entonces con el hidrato de cloral exclusivamente, á la dosis de 12 granos de hora en hora, hasta la producción del sueño. A los tres días se había ya dominado la nueva recaída.

Seis semanas trascurrieron luego sin reproducirse los accidentes, pero al cabo de este tiempo reapareció el tétanos, durando entonces dos días y medio, y habiéndose administrado á la sazón el cloral á la dosis de un escúpulo (1,30 gramos), y hasta media dracma (2 gramos). Un nuevo plazo de mejoría duró tres semanas, al fin de las cuales tuvo lugar la última recaída, que fué de dos días de duración, y que cedió á iguales dosis de cloral, más una inyección subcutánea de morfina. Un mes después, y poco antes del parto, dicha enferma experimentó con tracciones ligeras en un brazo, pronunciándose de un modo notable el color icterico y el aumento de volumen del hígado. El parto se verificó con normalidad; pero el niño nació sumamente débil y murió á los pocos meses, presentando también convulsiones poco antes de su muerte. La madre no tuvo ya después del alumbramiento síntoma alguno tetánico, lo cual prueba que estos estaban íntimamente ligados al embarazo.

El autor de este artículo hace notar además, que mientras duró la enfermedad, la ictericia tendía á desaparecer apenas el tétanos se manifestaba. No hubo en ningún período de la misma señales de albuminuria ni uremia.

El arsénico contra el estreñimiento habitual.

En la *Marseille Médicale* recomienda el Dr. Isnard los arsenicales para combatir dicho estado, que, sin llegar á ser una verdadera enfermedad, ocasiona á veces, sin embargo, trastornos que debemos evitar.

La escitación del apetito y de las funciones digestivas, observada por muchos médicos como consecuencia de la administración de los compuestos de arsénico, ha inducido á dicho profesor en el uso de estos agentes para dominar el estreñimiento pertinaz. Los efectos de estos medicamentos son complejos, según él, y se dirigen precisamente á las causas múltiples locales y generales que engendran de un modo simultáneo el estreñimiento. Hé aquí dichos efectos y la interpretación que de ellos hace el citado observador: 1.º, el arsénico, como estimulante del apetito, permite ingerir una cantidad

mayor
los ma
las cá
cular e
3.º; en
dos los
digesti
persona
péptica
general
pervert
duos fu
ria, y q
que han
más añ
variada
rapidez
sis y co
Segu
ciones a
y el emp
el ácido
litro de
solucion
que la d
media q
dos ó tr
en el ag
cantidad
preciso
cantidad
En re
gestivo
miento
modidad
ta, por l
indefinid

Nuevo t

El cé
cion per
ne, dice
gunos añ
de dispe
viciosas ca
brecimie
Este
una peq
vez, y es
tos á me
género d
más nutr
de leche
de legum
semanas
dualmen
rias.

Este
Brown S
necesita
carne co
la bebida
aree.
El aut
la mayor

mayor de alimento, remediando así la insuficiencia de los materiales de escresion y haciendo más frecuentes las cámaras; 2.º: su acción marcada sobre la fibra muscular en general, excita las contracciones intestinales; 3.º: en fin, activando la nutrición y las funciones de todos los tejidos, aumenta las secreciones de la mucosa digestiva. Es muy ventajoso en el estreñimiento de las personas anémicas y debilitadas, sobre todo de las dispepticas y de las mujeres nerviosas, cuyas funciones generales, como las digestivas, están amortiguadas y pervertidas. No es menos útil el arsénico en los individuos fuertes y pletóricos que hacen una vida sedentaria, y que se hallan predispuestos á las congestiones, y que han llegado á la edad de cuarenta, cincuenta ó aun más años. Dicho medicamento mejora en todas estas variadas circunstancias el estreñimiento con mucha rapidez, y produce efectos duraderos administrado á dosis y con perseverancia convenientes.

Segun el mencionado Sr. Isnard todas las preparaciones arsenicales pueden prestar los mismos servicios, y él emplea ordinariamente para el objeto en cuestión el ácido arsenioso á la dosis de 20 centigramos para un litro de agua destilada. Cada cucharada de café de esta solución contiene un miligramo del medicamento; así es que la dosificación es muy fácil por este medio. La dosis media que él emplea es la de 6 á 10 miligramos al día en dos ó tres veces y con preferencia durante las comidas, en el agua ó el vino. A algunas personas conviene dar cantidades más débiles; en otras, por el contrario, es preciso elevarlas á 12 y 15 miligramos, disminuyendo la cantidad cuando el estreñimiento empieza á ceder.

En resumen; el arsénico vence la atonía del tubo digestivo y las demás causas que ocasionan el estreñimiento, ofreciendo, además de una eficacia real, la comodidad de su administración y una inocuidad completa, por lo que se le puede emplear largo tiempo y casi indefinidamente.

Nuevo tratamiento de la dispepsia funcional, de la anemia y de la clorosis.

El célebre fisiólogo Brown Sequard, en su publicación periódica *Archives of scientific and practical medicine*, dice haber empleado con buen éxito desde hace algunos años un nuevo método curativo en muchos casos de dispepsia, de clorosis, de anemia ó de afecciones nerviosas causadas por desórdenes gástricos ó por el empobrecimiento de la sangre.

Este método consiste en no dar al enfermo más que una pequeña cantidad de alimento sólido ó líquido á la vez, y esto á intervalos regulares, de diez ó veinte minutos á media hora. De esta manera puede tomarse todo género de alimentos debiendo prescribirse al efecto los más nutritivos, como la carne asada, los huevos, el pan de leche con manteca y queso y una pequeña cantidad de legumbres. Así debe tratarseles durante dos ó tres semanas, al fin de las cuales se debe ir volviendo gradualmente al método habitual de las tres comidas diarias.

Este procedimiento terapéutico ha demostrado á Brown Sequard que la cantidad de alimentos sólidos que necesita un adulto es casi siempre de 12 á 18 onzas de carne cocida y de 18 á 24 onzas de pan. La cantidad de la bebida absolutamente precisa es menor de lo que se cree.

El autor insiste, sobre todo, en tres puntos, á que da la mayor importancia: 1.º: el gusto y la repugnancia de

los enfermos hácia cierto género de alimentos; 2.º: la variedad y dominio de las costumbres; 3.º: la digestibilidad de ciertas sustancias alimenticias comparativamente á otras, la cual difiere mucho en los diversos individuos.

Segun el citado fisiólogo inglés, nuestro organismo como el de la mayor parte de los animales está dispuesto para que comiéramos á menudo y no dos, tres ó cuatro veces al día como lo hacemos. De los hechos por él observados, cree poder deducir con certeza que la dispepsia funcional, una vez desarrollada y cualquiera que haya sido su causa, se entretiene y recrudece por la distensión de las paredes del estómago. Por esto la ventaja obtenida con su método de tratar á los dispepticos depende principalmente del reposo concedido así al estómago irritado, y de que la calidad del jugo gástrico mejora con esto de un modo notable.

En la anemia y en la clorosis no complicadas de dispepsia, la ventaja de este método reposa sin duda alguna en la rapidez de la formación de la sangre, á consecuencia del aumento total de alimento que pueden digerir los enfermos.

Varios médicos lo han empleado ya con buen éxito contra los vómitos incoercibles de las embarazadas, y el Sr. Brown Sequard dice haber obtenido del mismo muy buen resultado en un caso que se habia resistido á varios tratamientos.

La suspensión artificial de las exhalaciones cutáneas.

En el *Medic. Centralbl.*, ha publicado el Dr. Socoloff el resultado de sus experimentos de cubrir la piel de los animales con sustancias que impidiesen la traspiración. Hé aquí las deducciones de dichos trabajos: 1.ª algunas horas antes de morir, los animales manifiestan convulsiones clónicas y tónicas en diferentes grupos de músculos, y su temperatura propia tomada en el recto se encuentra considerablemente disminuida: 2.ª Envolviendo entonces á dichos animales con huata, no se consigue ya aumentar el calor propio medido en el recto, ni evitar la muerte: 3.ª Las inhalaciones de oxígeno no bastan para salvar á los mismos de este fin: 4.ª En su estómago se encuentran después úlceras producidas por estravados irritantes: 5.ª Muy luego de haber cubierto la piel con el barniz impermeable, aparece albumina en la orina: 6.ª Es constante una inflamación parenquimatosa difusa de los riñones, ora bajo la forma de hinchazón de los elementos celulares, ora bajo la de degeneración grasosa de los mismos. Es de advertir que esta nefritis sobreviene lo mismo cuando se emplea para embadurnar á los animales de la experimentación sustancias balsámicas que si se usan materias indiferentes.

La patología experimental obtiene ya muchos datos importantes y curiosos de este género de investigaciones.

Dos observaciones de erisipela espontánea curada por aplicaciones locales de aceite esencial de trementina.

Una mujer de 42 años, de buena salud habitual, después de haber dormido al aire libre, se despertó con un fuerte dolor en la cabeza y en el cuello. A la mañana siguiente tuvo escalofríos y fiebre, y en el mismo día apareció una erisipela en el cuello; al otro día fué invadida toda la cara así como las orejas que adquirieron un volumen extraordinario. Llamado entonces el Dr. Leonardo, éste prescribió dos aplicaciones al día de aceite

esencial de trementina, sobre todas las partes enfermas, y ordenó al mismo tiempo una poción laxante. Al cabo de tres días de tratamiento, las partes afectas habían recobrado su aspecto normal, y la esfoliación epidérmica era la única señal que quedó de la erisipela grave que había puesto en peligro la vida de la enferma.

Un niño de ocho años, escrofuloso, sintió dolores en toda la mitad derecha de la cara después de una insolación. Al día siguiente, toda la cara se encontraba ya erisipelatosa y con grandes flictemas; había fiebre intensa, segura de lengua, en una palabra, todo el cuadro sintomático de una erisipela facial grave. El citado profesor prescribió también en este caso embrocaciones de aceite esencial de trementina dos veces al día, y además al interior una solución de manita con santomina. El enfermo arrojó varias lombrices, y al cuarto día estaba completamente curada la erisipela.

La eficacia de las aplicaciones de aceite esencial de trementina se ha empleado ya con éxito en erisipela traumáticas, pero según se ve por estos dos casos, también puede ser útil en las espontáneas, aunque se hace preciso repetir estas observaciones para poder confiar en dicho remedio.

(Gaz. Med. de Paris.)

Hidrocele de la vesícula seminal.

Llamado el Dr. Smith, según se lee en *Baltimore Lancet*, para ver á un hombre que padecía retención de orina, encontró la cavidad pelviana ocupada por un tumor voluminoso y piriforme, que subía en el abdomen hasta más arriba del ombligo; era fluctuante y daba un sonido macizo por medio de la percusión. El enfermo expulsaba cada hora una onza de orina normal, y en las varias veces que fué sondado no se le extrajo mayor cantidad que esa de orina, sin que el tumor disminuyera. Después de una exploración externa muy atenta, practicó el referido doctor el tacto rectal, hallando la próstata en su estado normal; pero habiendo dirigido el dedo profundamente á la izquierda de esta glándula, descubrió un tumor renitente, que daba la sensación de un saco muy distendido por un líquido, y apretando con la mano sobre el abdomen, percibió con claridad la fluctuación. Cesó entonces toda duda y diagnosticó un hidrocele de la vesícula seminal izquierda. Practicó una punción con un trocar ordinario al través del recto, dando salida á cinco litros y medio de serosidad oscura; pero cuatro semanas después volvió á llenarse la vesícula, y fué necesaria otra punción, sin que ocurriera esta vez recidiva.

Es muy curioso este caso, por lo poco conocido de las afecciones de las vesículas seminales.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Ilmo. Sr.: Suprimida la clase de catedráticos supernumerarios, y debiendo en consecuencia estar desempeñadas por catedráticos numerarios todas las asignaturas necesarias, según el plan de estudios vigente, para aspirar al título de Licenciado en Facultad, el Gobierno de la República se ha servido disponer lo siguiente:

Artículo 1.º Se declara numeraria la cátedra de la

Facultad de medicina que comprende las asignaturas de Higiene pública y privada.

Art. 2.º Dicha cátedra será desempeñada en todas las Universidades donde exista la Facultad de medicina por catedráticos numerarios.

Art. 3.º Las referidas cátedras se proveerán desde luego con arreglo á lo dispuesto en el reglamento provisional de 15 de Enero de 1870.

Art. 4.º Los catedráticos sustitutos que hoy desempeñan dichas cátedras continuarán en sus cargos hasta la provisión de las mismas.

De orden del Gobierno de la República lo digo á V. I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 11 de Abril de 1873.

CHAO.

Sr. Director general de Instrucción pública.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Habiendo acordado variar la actual organización del cuerpo de Médicos higienistas de este Gobierno civil por otra que, dando á los Profesores que lo formen verdaderas garantías de estabilidad, redunde en notable mejora del servicio, he resuelto publicar la siguiente convocatoria.

El cuerpo de Médicos higienistas de este Gobierno constará de siete plazas de Profesores numerarios, con la gratificación de 2.000 pesetas anuales, y dos de supernumerarios con la de 1.500.

Para ingresar en el cuerpo se necesita ser español, mayor de 25 años, casado, Doctor ó Licenciado en Medicina y Cirugía, y llevar por lo menos seis años de práctica.

Para cubrir las plazas fijadas en la actual plantilla se abre concurso entre los Facultativos que reúnan las condiciones citadas, debiendo presentar sus instancias los que lo deseen en la Secretaría de este Gobierno en el término de 20 días, desde la publicación de esta convocatoria en los periódicos oficiales, verificándose los ejercicios de oposición en la tercera decena del mes de Mayo.

Madrid 30 de Abril de 1873.—P. D., E. Corominas Cornell.

SANIDAD MILITAR.

ÓRDENES.

Concediendo al médico mayor de Sanidad militar, don Victoriano Casaseca y Amigo, dos meses de licencia por enfermo.

Agraciando al médico mayor de Sanidad militar, don Antonio Almodóvar y Martínez, con la cruz de segunda clase del Mérito militar en recompensa de servicios especiales.

Destinando al primer ayudante médico de Sanidad militar, D. Manuel Martínez Ruiz, al regimiento infantería de Guadalajara.

Promoviendo al segundo ayudante de Sanidad militar, D. Antonio Benach y Serra, por antigüedad á primer ayudante médico.

SANIDAD DE LA ARMADA.

ÓRDENES.

Destinando al apostadero de la Habana á los primeros médicos D. Juan Vazquez Navarro, D. Rafael Gras, D. Antonio Jimenez Guinea y D. Francisco de Paula de

la Vega, y á los segundos D. Antonio Cachá y D. Joaquín Lorente y Azpiazu.

Idem al astillero del Ferrol al primer médico don Emilio Soler.

Idem al cuerpo de artillería de la Armada al primer médico D. Antonio Tamblet.

Idem á la fragata *Villa de Madrid* al primer médico D. Félix Iquino.

Idem á la fragata *Victoria* al primer médico D. Diego Rodríguez.

Idem para el servicio de guardias del hospital de San Carlos al segundo médico D. Emilio Fernández Cid.

Idem para el vapor *San Antonio* al segundo médico D. Cipriano Alonso.

Idem al apostadero de Filipinas á los primeros practicantes D. Justo Martínez y D. Pablo Carrillo, y á los segundos D. Antonio Domínguez, D. José Lázara y don Juan Patiño.

Concediendo licencia para casarse al segundo médico D. José María Solá.

Idem licencia por enfermos al primer médico D. José Tolezano por cuatro meses, y por dos al primer practicante D. Pedro Hidalgo.

Idem separación del servicio al segundo practicante D. Francisco Galvez.

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesión literaria de 3 de Abril 1873.

Empezó con la lectura del acta de la sesión anterior, la cual fué aprobada.

Se dió cuenta de haberse recibido varias obras y comunicaciones.

Continuándose luego la discusión sobre el tema propuesto por el Sr. Olavide, el Sr. Alonso dijo:

Que empezaba manifestando que cuanto digera sobre los discursos del Sr. Olavide se dirigía solo, como era natural, á las ideas, nunca á la persona ni á la acertada práctica de dicho profesor.

En la sesión anterior, añadió, me propuse recordar que no hay barómetro para medir la susceptibilidad de los enfermos, y por lo mismo no es científico ni médico empezar siempre por el uso de dosis elevadas, y por lo mismo peligrosas.

Pasando ahora á otro punto convendré con el señor Olavide en que los medicamentos á dosis altas obran á veces de distinto modo que á dosis cortas. Este es un hecho conocido desde muy antiguo; bien sabida es la diferencia que hay entre los efectos de las dosis cortas de tártaro emético y las dosis elevadas del mismo medicamento. En el primer caso es evacuante, vomitivo; en el segundo es hipostenizante. Pero no debe olvidarse que si el tártaro emético se ha llegado á popularizar, es porque Laennec moderó mucho las dosis que aconsejaba Rasori.

Los calomelanos son otro medicamento que también obra de un modo á dosis elevadas, en cuyo caso es purgante, y de otro á dosis cortas, siendo entonces alterante. Aun otros medicamentos más sencillos como las sales neutras, tienen distinto modo de obrar según las dosis á que se las usa; pudiendo ser purgantes en unos casos, diuréticas en otros, etc.

Ya la escuela italiana distinguió la acción físico-química de la acción dinámica de los medicamentos; advirtiéndole que, cuando aquella es fuerte, disminuye la se-

gunda, y viceversa; y de este modo puede explicarse en algunos casos la diversidad de la acción según las dosis que se usan.

También nos habló el Sr. Olavide de la tolerancia de los enfermos en ciertos casos. Este hecho es innegable, y yo creo que obedece á la ley de armonía ó afinidad que se observa en otros muchos hechos de la naturaleza. El remedio es para la enfermedad, y esta armonía final explica en mi concepto la tolerancia.

Ocupémonos, empero, en el medicamento predilecto del Sr. Olavide, el ácido fénico. Dicho señor nos describió sus propiedades; pero al llegar á los usos terapéuticos, su entusiasmo llegó al punto de convertirse su exposición en una especie de canto épico en loor de este remedio.

Contra el herpetismo, las enfermedades catarrales de las mucosas, las enfermedades infecciosas, el erup, la fiebre tifoidea, las intermitentes, la pústula maligna, las lesiones constitucionales, epiteloma, cáncer, etc., para todos estos y otros males recomienda el Sr. Olavide el ácido fénico. Me sorprende que persona de tan buen criterio se haya apasionado de tal modo por un medicamento, y preveo que ha de llegar un día en que se desvanezca su ilusión.

No me esplico esta exageración, sino teniendo en cuenta el cariño del Sr. Olavide á la patogenia parasitaria. Desgraciadamente no puede simplificarse así la medicina; y por lo tanto, protesto y conmigo protestan la razón y la historia, contra el exclusivismo de las tendencias que aquí se han manifestado.

La razón nos dice que no podemos encerrarnos en una unidad patológica, y la historia nos muestra los desengaños que han sufrido los partidarios de otras ideas sistemáticas, de Broussais, de Raspail, etc.

Voy á recordar ligeramente las enfermedades en que el Sr. Olavide aconseja recurrir á la medicación por el ácido fénico.

Empezó por el herpetismo, recomendando el ácido en su tercero y cuarto periodos. En este punto, no tengo experiencia y respeto la del Sr. Olavide.

Pasó luego á las enfermedades de las mucosas, diciendo que combate con el ácido fénico los catarrros crónicos y le cree en estos casos un remedio seguro.

Dudo mucho que se consiga con este remedio lo que no se logre con la brea, con los balsámicos y con otros agentes; pero convengo en que se le puede ensayar, poniéndole en competencia con los medicamentos ya conocidos.

En cuanto á los catarrros vexicales, se curan, como es sabido, por varios medios: ignoro si entre estos podrá contarse el ácido fénico, pero nunca será el único.

En los catarrros uterinos propone el Sr. Olavide, entre otros modos de administración, las inyecciones intrauterinas, y acerca de ellas diré algunas palabras.

Estas inyecciones son tan peligrosas, que algunos las proscriben. En efecto, no se puede calcular de antemano la capacidad de la matriz: cuando ésta se dilata por un exceso de líquido, se ensanchan los orificios de las trompas, y puede caer la inyección en el peritoneo.

La cavidad del útero no admite más de media dracma de líquido en las mujeres que no han parido, y una á dos dracmas en las que han tenido hijos.

Por este peligro no he hecho yo nunca inyecciones intrauterinas, y en todo caso hallaría más sencillo y prudente llevar el ácido fénico con un pincel al través del cuello uterino.

La coqueluche, que el Sr. Olavide coloca en el catá-

logo de las enfermedades curables con el ácido fénico, ha sido siempre para mí una afecion refractaria. Es preciso considerar que las enfermedades tienen edades, períodos imprescindibles, como toda función viviente. No entiendo, pues, que la coqueluche ceda tan fácilmente á la medicación que se propone.

En el crup solo hay un consejo del Sr. Olavide, que no se apoya en fundamentos especiales.

En las fiebres intermitentes, fiel el Sr. Olavide á su doctrina parasitaria, recomienda también el ácido fénico. Pero es seguro que este mismo señor no seguirá su propio consejo cuando se halle enfrente de una intermitente perniciosas; lo cual nos da la medida de la confianza que puede inspirar el nuevo remedio.

Respecto de la fiebre tifoidea, cita el Sr. Olavide dos casos, en que se hizo uso al séptimo día de inyecciones de ácido fénico, y cuatro días después tomaban el alta los enfermos. Pero yo tengo la duda de que en estos casos haya habido verdadera fiebre tifoidea: no creo que pueda tan fácilmente contenerse el curso de este mal. Es preciso que vengan nuevos hechos, que nos autoricen para admitir curaciones tan rápidas.

Tratando de las viruelas, nos refirió el Sr. Olavide los ensayos comparativos que habia hecho con las aplicaciones de ácido fénico y de tintura de iodo. Nos dijo que abortaban las pústulas; pero esto, si bien puede intentarse en la cara, sobre todo en las mujeres, es muy ocasionado á graves consecuencias, si se atiende como regla general.

La viruela es una enfermedad de la sangre, producida por un agente virulento, siendo la erupción un esfuerzo de depuración del líquido sanguíneo, que no se debe impedir, ni dificultar en manera alguna.

Combato pues, estos ensayos, y repito que solo pueden permitirse en la cara, donde no se obtendrá, después de todo, con el ácido fénico, mejor resultado que con el mercurio y otros medios.

La pústula maligna se cura siempre con un cáustico, y por lo tanto, no es extraño que en este caso tenga aplicación el ácido fénico, el cual, ni en ésta ni en otras enfermedades, ejerce una verdadera acción especial.

Vienen por fin, el carcinoma y el cáncer. El primero se distingue del segundo, entre otras condiciones, en que se cura á veces: no es extraño que el ácido fénico haga aquí lo que otros medios: yo le he enyesado en todas las úlceras del cuello uterino y en las de carácter dudoso he conseguido algo; pero en los verdaderos cánceres han sido infructuosas mis tentativas.

Tuvo la ingenuidad el Sr. Olavide de decirnos que en un caso de cáncer de la matriz, de que nos dió noticia, no se habia curado la enferma; pero se mejoró su estado general. Yo advertiré que puedo citar un hecho muy análogo: hice la extirpación y cauterización de un cáncer sin que se curara el mal; pero el estado general, que por tres veces llegó á ser gravísimo, se mejoró otras tantas notablemente, y sin usar el ácido fénico, después de una gran crisis, por orinas abundantes.

Yo, pues, he observado lo mismo que el Sr. Olavide en este caso, sin necesidad de usar el remedio que preconiza.

Concluyo diciendo que las altas dosis de los medicamentos van acompañadas de grandes peligros; que es preferible empezar siempre por dosis cortas; que no son nuevos, ni el uso de las altas dosis, ni el conocimiento de la distinta acción de éstas y de las pequeñas, y que protesto contra la pretensión de convertir el ácido fénico en una especie de panacea.

El Sr. CASTELO dijo: Ya habia previsto yo lo que está pasando en esta discusión: sabia que las ideas del señor Olavide habian de tener oposición, y me complazco en que la tengan. Por mi parte voy simplemente á hacerme cargo de algunos puntos, con motivo de los cuales se me ha aludido.

El Sr. Olavide no tiene las pretensiones que parece atribuirle el Sr. Alonso. Dicho señor se ha concretado á ciertos y determinados medicamentos que no se han dado hasta ahora sino á dosis muy pequeñas, y que, sin embargo, convienen mucho en algunas enfermedades á dosis elevadas.

Por lo demás, que se tolera el aceite de bacalao á altas dosis por algunos enfermos, á pesar de la duda que aquí se ha manifestado, lo prueba la práctica hospitalaria del Sr. Olavide en San Juan de Dios, donde constan en las libretas las cantidades que se administran.

El Sr. Alonso ha probado perfectamente la diversidad de la acción de los medicamentos según las dosis; pero esta diversidad no se explica siempre como quiere dicho señor. Hay que contar con los efectos especiales de ciertas combinaciones farmacéuticas: los calomelanos, unidos con el ópio para que no produzcan efectos purgantes, curan muy bien las didimitis crónicas á la dosis de un escrúpulo diario.

Antes de pasar al objeto principal de mi discurso debo hacerme cargo de una frase que me ha impresionado. Ha dicho el Sr. Alonso que la enfermedad es una función viviente y no se la puede hacer abortar; más por lo mismo que es función viva, se la puede matar. Función morbosa es la oftalmia blenorragica, y la buena práctica consiste en detenerla en su curso.

Lo mismo puede decirse de la úlcera sifilítica y aun de la blenorragia: hay medios que matan sus períodos, y nadie dejaria seguir su curso á la primera de estas enfermedades.

Vamos al objeto principal. Es muy delicado, cuando se habla de un médico de hospital, hacerle ciertos cargos pareciendo acusarle, de que experimenta *in anima vili*. Todos empleamos los medicamentos con la prudencia que aconseja el Sr. Alonso: elevando gradualmente las dosis, cuando no hay una indicación especial, como por ejemplo en una intermitente perniciosas. Además, el atrevimiento se funda siempre en la autoridad, en el raciocinio y en la experiencia propia.

Por mi parte voy á decir algo sobre el uso que hacemos de la cicuta en el hospital de S. Juan de Dios, llegando á elevar la dosis á dos y tres dracmas. Esta práctica se funda en los consejos de Stork de que no pueden menos de tener noticia los profesores que me escuchan. Stork empezó por experimentos en los animales; después usó la cicuta en sí mismo, empezando por un grano, y luego dos mañana y tarde.

Esto le decidió á ensayar en los enfermos, en los que fué elevando sucesivamente las dosis hasta dos, tres y cuatro dracmas diarias. La presencia de Vanswieten autoriza gran parte de estos experimentos.

Al llegar á este punto hubo de suspender su discurso el Sr. Castelo por haber pasado las horas de reglamento, y se levantó la sesión.—El secretario perpétuo, MATÍAS NIETO SERRANO.

VARIEDADES.

Proyecto de código sanitario en Italia.

La aprobacion en el Parlamento de una ley de sanidad, reducida á las más precisas bases ó un tanto ensanchada, aunque sin descender á la parte que puede encomendarse por la misma ley á reglamentos que el Gobierno ordene, es de por sí cosa muy difícil, muy penosa y ocasionada á gravísimas imperfecciones. Crúzase en esto intereses, muy amenudo encontrados; hay en los más de los representantes de la nacion clarísima y completa incompetencia; las preocupaciones abundan, y sucede, en fin, que hasta los profesores de ciencias médicas, por efecto de una mal entendida emulacion, á impulsos de la soberbia científica, movidos de miras particulares, etc., discuten entre sí, mueven ruidosas contiendas é introducen versaciones y enmiendas incongruentes. ¿Hasta dónde llegarán las dificultades cuando se trata de formar un código sanitario completo?

Recuérdese lo acaecido en España desde 1820 á 1823, y podrá formarse una idea tal cual exacta. Y no contribuyen poco los diputados médicos para que al cabo, despues de tres proyectos y algunos votos particulares, nos quedáramos sin código sanitario, aun cuando esos diputados médicos fueran hombres de tanta ilustracion como Luzuriaga, Arrieta, Hernandez Morejon, Coll (don José Antonio), Fabra y Soldevilla, Janer, Pedralbes, Lagasca, Trujillo, Montesino y Seoane.

Pues no obstante estas dificultades, va muy adelantada en el Senado de Italia la discusion de un estenso y completo código sanitario, autorizando todo á presumir que llegue á feliz término. Interrumpida la discusion durante la Semana Santa, ha vuelto á proseguirse despues de Pascuas.

Va ya aprobada la primera parte del proyecto, que comprende doce títulos relativos á la sanidad interior, en los cuales se encierran todas las disposiciones concernientes á la autoridad sanitaria, al Consejo de Sanidad, al ejercicio de varios ramos del arte saludable, á los establecimientos sanitarios, á la salubridad de las habitaciones, á la de los alimentos y bebidas, al trabajo de los niños, á las fábricas y manufacturas, á la industria agrícola insalubre, á las endemias, epidemias y contagios, á la estadística médica, á los cementerios, inhumaciones y exhumaciones, y á las epizootias.

Ahora falta tratar de lo relativo á Sanidad marítima.

Y debe notarse que en la parte discutida se han hecho muy pocas aunque no siempre acertadas modificaciones.

De aplaudir es la sustitucion de una medalla para premio de los facultativos de partido que se distingán, conferida por iniciativa del Consejo provincial de Sanidad y despues de oído el Consejo superior. Tambien es acertado agregar un farmacéutico al Consejo provincial, y que uno de los miembros técnicos de este desempeñe la secretaría. Pero nos guardaremos de aplaudir las modificaciones que tienen por objeto suprimir los derechos de asistencia que en el proyecto se proponían para los miembros del Consejo provincial; permitir que cualquiera, sin ser farmacéutico, pueda vender drogas, productos químicos y farmacéuticos, con tal que por ahora no sea á dosis y en forma de medicamento; disminuir la distancia de las poblaciones que han de consentirse las

plantaciones de arroz, y suprimir el artículo en que se autorizaba á los municipios para adoptar por tierra disposiciones cuarentenarias contra las enfermedades contagiosas y populares.

Algunas de las disposiciones aprobadas dieron motivo á recia discusion. Respecto á los médicos de partido (*medici condotti*) sostuvieron algunos que debían ser retribuidos, ó al ménos subvencionados, por el Gobierno. Se pretendió porfiadamente el libre ejercicio de la farmacia y aun no hay definitiva resolucion sobre el asunto. Tambien quisieron algunos restringir en lo posible el cultivo del arroz.

Tres son los puntos sobre que no ha resuelto el Senado definitivamente: si han de concederse pensiones á las viudas y familias de los médicos que mueran de epidemia, en consecuencia de la obligacion que se les impone de no poder abandonar su puesto cuando alguna se manifiesta; si ha de obligarse á los ayuntamientos de poblaciones marítimas, fluviales y palustres, á disponer lo necesario para el socorro de los asfixiados, y la manera como se ha de reglamentar el ejercicio de la farmacia homeopática.

Falta, en fin, discutir, como disposicion transitoria, un artículo que determine cuándo ha de ponerse en vigor la libertad del ejercicio del farmacéutico.

Veremos si, por fin, llega este proyecto á perfecta madurez, aunque tememos mucho que naufrague, como tantos otros del mismo género.

Vendaje de campaña con el hemostático Aguilar.

Pronto van á proveerse con de tan ingeniosa como útil prenda los *Guías de la República* de Barcelona, próximos á salir á campaña para combatir á los carlistas.

El vendaje está compuesto de un pañuelo en el que hay grabado un grupo de soldados españoles que se curan las heridas despues del combate, sirviendo al propio tiempo de modelo para comprender las diferentes maneras de aplicar el pañuelo triangular de Mayor; con la particularidad de estar tan claro y bien acabado, que cualquiera puede aprenderlas sin necesidad de leer la descripcion adjunta, mirando y fijándose en el cuadro: de esta manera cada soldado, luego de sentirse herido, puede por sí ó con la ayuda de sus compañeros, practicarse la primera cura inmediatamente despues del combate, antes de que le alcancen los primeros auxilios, no siempre tan pronto como fuera preciso para evitar los accidentes primitivos de las heridas.

Algunos ejemplares de este recurso de campaña han sido remitidos al ministerio de la Guerra y á la Direccion de Sanidad militar. Suponemos que estos altos centros tomarán en consideracion esta mejora, propuesta por nuestro estimado amigo el Dr. Badía, de Barcelona, que, de llevarse á cabo en todos los cuerpos de nuestro ejército, igualaria en esta parte las tropas españolas á las de las naciones más adelantadas en el arte de la guerra.

PARTE SANITARIO DEL MES DE MARZO, QUE LOS PROFESORES DE MEDICINA DEL HOSPITAL GENERAL REMITEN Á LA EXCELENTÍSIMA DIPUTACION PROVINCIAL.

Terminó el invierno y se inició la primavera en el mes último, con un temporal muy análogo al que se habia experimentado en el mes de Febrero, continuando las variaciones frecuentes y notables en la temperatura, aunque por lo comun fué ésta bastante fria, bajando

el termómetro algunas mañanas hasta muy cerca de cero, sin que dejara de haber días en que se elevó á 24° á la sombra. Las lluvias fueron abundantes y frecuentes, sobre todo en la última mitad del mes, y hubo además vientos fuertes en los días próximos al equinocio procedentes del N.-E., del N.-O. y del S.-O. En el barómetro se observaron no pocas oscilaciones y por lo general la columna se mantuvo bastante baja, aunque en ocasiones se elevara, siquiera fuese transitoriamente, hasta 717 milímetros.

Las enfermedades reinantes han presentado el mismo carácter que en los meses precedentes, predominando, por tanto, en ellas los síntomas catarrales y reumáticos, formando las fiebres de este género, la mayoría de las dolencias agudas que ingresaron en el Hospital. Observáronse también muchos catarrros laríngeos y bronquiales, reumatismos agudos, congestiones cerebrales, algunas apoplejías y no pocos desórdenes en el sistema nervioso.

Las viruelas disminuyeron mucho, y las fiebres intermitentes fueron también raras.

A pesar de las condiciones atmosféricas que dieron origen á las predichas enfermedades, se notó también la influencia de la estación que va adelantando, pues no faltaron algunas afecciones gástricas más ó menos graduadas y flegmasias del aparato respiratorio, habiéndose observado varios casos de pneumonías, de pleuritis, de anginas y otros padecimientos análogos. Para combatir todas las referidas dolencias se emplearon generalmente los diaforéticos, aunque también hubo que acudir á los antiflogísticos en el tratamiento de algunas de las flegmasias y á los evacuantes del tubo digestivo en las afecciones gástricas. En las enfermerías de mujeres se observaron bastantes dolencias propias del sexo, como clorosis, amenorreas, fiebres puerperales, metritis crónicas, y no pocas metrorragias.

Las enfermedades crónicas fueron numerosas: se agravaron casi todas principalmente las de los órganos contenidos en la cavidad del pecho y las reumáticas; formando aquellas y estas una considerable mayoría entre todas las de la clase, pero no dejaron de presentarse bastantes padecimientos cerebrales y también de los aparatos gástrico y genito-urinario.

En el departamento de hombres correspondiente á la sección de Medicina, entraron 334 enfermos, salieron 310 y fallecieron 56. En las salas de mujeres se recibieron 398; tomaron alta 399, y murieron 46, y en las de niños entraron 21; se curaron 17, y ocurrieron tres defunciones. Resultando un total de 753 entrados, 726 altas y 105 fallecimientos. Pertenecieron á las enfermedades agudas 363 entrados, 360 curados y 45 muertos; y á las crónicas 348 entrados, 294 altas y 60 defunciones.

El número de entrados aparece algo mayor que el del mes anterior, pero la existencia era menor en fin de Marzo que en primero del mismo, porque el número de altas ha sido muy considerable: la relación de las terminaciones funestas con las entradas, es de 14 por 100, proporción más ventajosa de la correspondiente á Febrero, de modo que si bien abundaron mucho las enfermedades su carácter fué bastante benigno.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Tan sensible se ha hecho el fresco en esta semana, que el termómetro descendió hasta uno bajo cero

algunas madrugadas, elevándose en el centro del día á 18 y 20°. El barómetro se sostuvo en la variable, incliniéndose á la lluvia, y á 26 pulgadas y 4 líneas por lo regular. Los vientos soplaron con mayor ó menor fuerza, del N. N-O, N-N-O y O-N-O, saltando al segundo cuadrante á últimos de semana: y la atmósfera, aunque despejada en lo más del tiempo, no faltaron celajes, nubes, brumas y lloviznas.

Semejante baja en la temperatura no solo ha influido en la vegetación sino en el estado de la economía humana, volviendo á presentarse, y en gran número, las enfermedades de invierno. Fueron comunes las enfermedades catarrales y reumáticas, como calenturas de esta índole, dolores reumáticos, catarrros laríngeos, bronquiales, pulmonares y vexicales. Observáronse bastantes casos de toses, ronqueras, amigdalitis, pleuresias, bronquitis y pulmonías, no faltando alguna que otra congestión cerebral y apoplejía, por lo general mortales. Continuaron las fiebres gástricas, aunque en menor número que en la semana anterior, y las intermitentes cotidianas y tercianas.

Entre las enfermedades infantiles las principales fueron las viruelas, el sarampion y la tos ferina: y en las crónicas, las que produjeron la mayor mortandad fueron las tísis, los catarrros y las flegmasias crónicas del pulmón, del hígado y del centro-cerebro-espinal.

—La fiebre amarilla ha reaparecido en Rio-Janeiro. Pero el Gobierno ha atenuado mucho sus estragos, haciendo conducir sin dilación al interior á los colonos que desembarcaban y no la habían padecido.

CRÓNICAS.

Dinero bien empleado.—El Consejo municipal de París ha acordado una subvención de 10.000 francos á la Sociedad protectora de la Infancia, aunque asciende á 30.000 lo que da á otros establecimientos de beneficencia. No contento con esto, ha ofrecido un premio de 1.000 francos al autor de la mejor obra que se publique sobre una cuestión de medicina ó de higiene local.

Libertad de enseñanza.—Para que los estudiantes puedan descansar de sus fatigas, dícese que va á adelantarse la época de los exámenes de fin de curso. Otros lo niegan, pero los que de cualquier manera se oponen á ese higiénico y liberal pensamiento, deben ser gente anticuada que privan á la juventud de la expansión debida á su aplicación y talento. Nosotros, no solamente adelantamos esa época, sino la de tomar el diploma de doctor, sin trabas, dilaciones, exámenes ni embelecos.

Algo es algo.—La sección de vigilancia del Colegio de farmacéuticos (esta sección huele que trasciende á policía!) parece ser que ha informado favorablemente una proposición conforme la cual quedarán autorizados los farmacéuticos españoles para hacer competencia á los extranjeros en la elaboración y venta de los medicamentos llamados específicos. —¿Pues no han podido hacerla siempre, y en efecto la han hecho muchos?—De todas suertes, nos parece bien. Cuando el *gran Brea* vende en todas partes su *aceite de bellotas* á título de panacea infalible, ¿por qué se han de estar los farmacéuticos reducidos á simples espectadores del desorden y muertos de hambre?—Hay que ser decididamente pesimista, esperando que el exceso del mal, conduzca algún día al bien.

Fumigaciones.—El Gobierno español es de los más cuidadosos de la salud pública. La sanidad marítima va tocando á la perfección, como lo acredita el interés que muestra por las *fumigaciones*.... ¡Que nos entren las pestilencias exóticas una vez ordenada en toda regla tan garantía preciosa...! Las fumigaciones! ¡Las fumigaciones! ¡Oh! Ya podemos vivir tranquila y cómodamente;

es decir, pueden vivir los que las suministran á buen precio, y tambien los que las ordenan. ¡Flogitos serán para disponerlas! Y de su eficacia no tenemos que hablar.—Llegan cien pasajeros en un buque procedente de América, y entre ellos hay algunos que traen dentro de sí el germen de la fiebre amarilla, circulando con su sangre: pues se les fumiga, como á un fardo de trapos sucios ó á uno de pieles al pelo, y ya nada hay que temer. El humo penetra en sus poros, va derecho á las arterias y á las venas, neutraliza al maldito germen americano y anda con él al morro, y los ciudadanos que nos habian de apestar, se quedan tan sanos y tan frescos... ¡Esto es magnífico y hasta sublime!... ¡Qué sanidad! ¡Qué sanidad! Todo humo negro y pestífero, purísimo humo. Vayan aprendiendo las cultas naciones de Europa.—Pero no, no es humo para todos: para algunos ese humo, no es humo, es oro... Cierta para la razón y la ciencia, las más veces, y ya lo dijo Aréjula, es farsa.

Una innovacion.—Desde el próximo Junio, ha dispuesto la Universidad de Londres, que no sea necesario el conocimiento del griego para sufrir los exámenes de admision en los colegios de medicina; pero en lugar de esta lengua muerta, no muy útil hoy día, deberán conocer, los que se matriculen, el francés ó el alemán. ¡Para eso en España no se exige ni aun el estudio del latín! ¿Si seremos por acá liberales?

Vulgaridad.—En el nuevo hospital que va á inaugurarse en la capital de Rusia, cuya construccion ha dirigido el arquitecto Berehardt, hay un departamento destinado á los tísicos, que se halla en comunicacion con un establo. Prueba esto que los médicos rusos participan de la vulgar creencia que reputa al aire de los establos, como muy conveniente para el tratamiento de tan funesta dolencia.

Renuncia.—La ha hecho de cirujano de número del Hospital general de esta villa, nuestro antiguo amigo D. Francisco Angulo.

Contraréplica.—El Sr. D. Enrique Ferrer y Viñerta ha contestado en nombre del claustro de la Facultad de medicina de Valencia á la réplica del Sr. Martin Somolinos acerca de la instalacion de la cátedra de historia en la escuela de Madrid, y de que tienen conocimiento nuestros lectores.

Las principales aseveraciones de dicho escrito, expresan que la Facultad de medicina de Valencia, en cuanto la es posible procura instruir á los alumnos que cursan en ella en los conocimientos histológicos, sin desconocer que mucho más de lo que viene haciendo de algunos años á esta parte exige la importancia de aquellos; consignando tambien que hace tiempo tiene solicitado este Centro de enseñanza la creacion de una cátedra «para el estudio micrográfico y análisis químico de los tejidos y humores del cuerpo humano en su estado normal y patológico;» no siendo por cierto suya la culpa de no haber obtenido esta mejora que tan fácilmente ha alcanzado, dice, el Sr. Somolinos, para la Facultad de Madrid, y sobre cuyo particular es ocioso discurrir; y que aquella Facultad ha acentuado el rigor en las censuras desde 1868, desde que se proclamó la libertad de enseñanza, teniendo derecho á esperar del Sr. Somolinos que concrete y especifique su cargo ó que declare que en él no se halla comprendida la escuela valenciana, la cual teniendo conciencia de sus actos no puede consentir que de una ambigüedad ó una reticencia se deduzca un cargo inmotivado, suponiendo que de sus aulas salen malos médicos improvisados; pudiendo presentar más de un ejemplo en el extenso radio geográfico de aquel distrito y fuera de él, depueblós que para la concesion de las plazas de médicos titulares exigen ó prefieren diplomas expedidos por el Claustro de medicina de Valencia.

Buen opúsculo.—El Dr. Gallard, médico del hospital de la Piedad de París, ha tenido la bondad de remitirnos un opúsculo de 148 páginas, que contiene las lecciones de clinica médica que ha dado en el referido hospital en los años de 1870 y 71. Estas lecciones versan sobre los puntos siguientes, tratados en verdad con buen criterio. 1.º Alteraciones digestivas producidas por el alcoholismo. 2.º Estrecheces del exófago. 3.º

Del bromuro de potasio en el tratamiento de la co-reo. 4.º De la vacuna. 5.º Parte histórica de las enfermedades de las mujeres. 6.º De los abscesos en el hígado. 7.º Del flemon peri-uterino. Y 8.º Del útero deficiente. Todas estas materias están tratadas con singular maestría, por lo que felicitamos á su autor.

Zeatrofo—El farmacéutico de Barcelona, D. Pedro Genové, dá este nombre á un alimento de su invencion que la Academia de medicina de dicha capital ha examinado y reconocido por muy útil para los niños y personas debilitadas, concediendo á su autor el título de socio de la misma como premio á la referida adquisicion higiénica.

Defuncion.—El día 18 del corriente, falleció en Munich, despues de una corta enfermedad, el baron Justo de Liebig, profesor de aquella Universidad, y uno de los más eminentes hombres científicos de aquel país.

Liebig nació en Darmstad en 1803. Era hijo de un droguero, y comenzó su carrera como dependiente de botica. Estudió química en la Universidad de Erlangen, y en 1821 se trasladó á París, donde siguió las cátedras de Gay-Lussac. A propuesta de Humboldt, fué nombrado en 1824 profesor de química de la Universidad de Giessen, y allí creó el primer laboratorio de química universitaria, que fué la verdadera fuente de los estudios químicos en Alemania, y contribuyó grandemente á los progresos de esta ciencia.

Los trabajos de Liebig se dedicaron con preferencia á la química orgánica, y sus aplicaciones á la fisiología, la medicina, la alimentacion, la agricultura, etc. Liebig recibió de su protector, el gran duque de Hesse, el título de baron; las principales Universidades alemanas le ofrecieron cátedras, pero no se decidió á dejar su laboratorio de Giessen hasta que fué llamado por el rey Maximiliano de Baviera. Desde 1859 enseñaba el baron de Liebig las ciencias químicas en la Universidad de Munich: era además presidente de la Academia real de ciencias.

El progreso en nuestro país.—Dice la *Farmacia Española*:

«Admiren nuestros lectores este anuncio de *La Correspondencia*:

«Parece imposible: cuatro dias anunciando en este periódico que mis específicos lo curan todo, y sin embargo se mueren muchos por lo caros que son.»

El anunciante es un doctor en farmacia, y aun posee otros títulos académicos. No le falta á este doctor más que llamar al público desde la puerta de su elegante botica. *Bien, muy bien.*

Es de advertir que el Colegio de farmacéuticos de Madrid, ha tenido por conveniente no admitir al referido doctor como individuo de número.

Eleccion.—La Academia de Medicina de París acaba de elegir miembro de su seccion de Anatomía á M. Charot, que excedió en pocos votos á M. Laboulbène.

Exageraciones.—Uno de nuestros colegas, y estamos con su opinion conformes, advierte que no ha estado muy acertado el comprofesor que pretende convertir en hospital el antiguo palacio de nuestros reyes. Sobre hallarse desacreditados, con razon, los grandes hospitales, no reuniría ese las más esenciales condiciones para un establecimiento de tal género. El mismo periódico cree que podria darse buen destino á la Moncloa y parte del Retiro, uno de cuyos edificios, dice que pudiera servir para hospital de dementes. No estamos conformes con esto, porque no habria edificio para empezar si hubieran de encerrar en él todos los locos de España: las costas, los Pirineos y un salto de lobo por la parte de Portugal cerrarian bien el manicomio que aquí se necesita.

Circulo profesional.—En París intentan varios médicos establecer un *Circulo médico* que sea un centro de reunion científico y confraternal á la vez y que esté constantemente abierto. Parece que varios profesores de la Facultad de medicina y algunos médicos de hospital se han adherido al pensamiento. El precio de la cotizacion anual se ha fijado en 100 francos para los doctores, 60 para los internos en ejercicio y 20 para los miembros no residentes en la poblacion.

Varias veces se ha querido plantear aquí como allí uno de estos centros profesionales y no hace mucho que dimos noticia de nuevas tentativas de algunos médicos jóvenes en tal sentido; pero la empresa en cuestión es más árdua que una obra de romanos, y poca ó ninguna gloria ofrece al que por ella se esfuerza buenamente.

Siempre lo mismo.—Desde los primeros momentos de alarma en la última asonada que hemos presenciado, se presentó fuerza armada en el edificio de la Facultad de medicina para posesionarse de él, lo cual hizo suspender las clases durante todo el resto de la semana. Hemos oído decir que el decano Sr. Calleja puso de su parte todo lo posible para evitar, tanto esta clausura como la ocupación de aquel establecimiento por los voluntarios armados.

Tribunal censor.—El de oposiciones á la cátedra de fisiología, vacante en la facultad de medicina de Granada, se compone de los señores siguientes: como vocales natos, D. Vicente Guarnerio, decano de dicha facultad; D. Francisco Flores Arenas, D. Teodoro Yañez, don José Ortolá y Gomez y D. Juan Magáz, catedráticos de fisiología de las universidades de Sevilla, Madrid, Valencia y Burgos, y de libre elección, D. José Letamendi, catedrático de la de Barcelona; D. Antonio García Carreras, de la de Granada; D. Justo de la Riva y Otero y D. José Moreno Fernandez, doctores en medicina y cirugía y catedráticos de fisiología en las escuelas libres de Córdoba y Sevilla.

Los desheredados.—Se siente inclinación á calificar así á los médicos cuando se les vé sostener con tan buen deseo como desgraciado éxito pretensiones semejantes á las que en la Asamblea francesa han emitido y apoyado varios profesores miembros de la misma. Según en el número anterior indicábamos, dicho cuerpo legislativo ha negado rotundamente á la profesion médica la participación oficial nata en la administración de los hospitales, so pretexto de que podrían ocurrir conflictos entre los médicos administradores y los de sala (!!). En vano los celosos diputados Dres. Chevandier y Anselon han pedido para el sacerdocio médico lo que el señor obispo de Orleans había logrado días antes para el eclesiástico; la caridad cristiana se ha creído esta vez no solo mejor sino hasta exclusivamente representada por la clase clerical, y la profesion médica ha sufrido otra decepción. ¿Qué mucho que los intereses de la ciencia y de la enseñanza no tengan sino voces extrañas en la administración de los establecimientos benéficos franceses, cuando en algunos de España los que habrían de representarlos ó son desoidos ó no se toman según parece el más ligero trabajo por tales intereses, que son en último resultado los de la humanidad misma y los de la más acendrada caridad?

¿Qué razon tiene!—Un ilustrado colega francés, la *Gazette hebdomadaire*, al dar cuenta de un libro que ha publicado el Dr. Jeannel bajo el título de *Arsenal del diagnóstico*, que contiene la descripción de los principales instrumentos que sirven para este objeto, advierte muy oportunamente que este libro, de 282 páginas y de texto poco compacto, va adornado de 86 figuras y además de un grueso catálogo de librería, que contribuye á darle algun volumen y peso, todo lo cual se habia tenido en cuenta para fijar su precio; de suerte, que entre los grabados, los cuales han aparecido ya en 10 ó 20 obras y se encuentran además en todos los catálogos de los fabricantes, y el indicado catálogo de libros, se llevan la mitad del valor intrínseco de la publicación. ¿No podrían los autores y editores mostrarse un poco más considerados con el bolsillo del pobre comprador?

Servicio sanitario en Viena.—Se ha organizado ya el que ha de vigilar de la salud pública durante la exposición. Los once médicos que constituyen esta dependencia pública accidental, deben prestar los primeros socorros, dirigir el transporte y acomodación de los enfermos y además mejorar las condiciones higiénicas, y proceder á la desinfección cuando haga falta. Se van á establecer al efecto cinco departamentos ó casas de socorro donde los médicos se relevarán oportunamente para que el servicio de día sea cumplido y exacto. Durante la noche, se quedarán de guardia solo dos médicos. En cada departamento habrá todo lo necesario para su objeto como bo-

tiquin, bolsas portátiles, etc., y el ministro de la Guerra ha ofrecido un carro de transporte para los casos excepcionales. En la casa de socorro central, se establecerá una pequeña ambulancia, es decir, camas donde poder descansar, volver de los desmayos, etc., ó ser trasladados á domicilio. Hasta se ha dispuesto que haya en ellas una matrona para asistir á los partos imprevistos. La prevision se lleva allí, pues, hasta sus últimos límites.

Nombres de calles.—En París se ha cambiado los de algunas, sustituyéndolos con los de Montessuy, Lissfranc, Becquerel, Pouchet, Lakanal, Desgenettes, La Charriere, Lamarck y Orfila, algunos de los cuales como se ve, han brillado en las ciencias médicas ó naturales.

Producción de los sexos á voluntad.—Es un hecho que el calor favorece el desarrollo de las flores masculinas en un gran número de plantas, lo cual indica que el elemento macho representa un período de mayor madurez ó de desenvolvimiento que el opuesto. Las abejas en sus primeras cópulas no producen más que hembras; los machos nacen después. En las aves de corral los primeros huevos no dan más que polluelos y solo los ulteriores pueden producir individuos masculinos. Varios ganaderos han obtenido siempre, según se dice, terneras, haciendo cubrir las vacas apenas demuestran deseos sexuales, y cuando quieren obtener bueyes no entregan las vacas á la cópula hasta que las manifestaciones eróticas llegan en ellas á su maximum. Este descubrimiento puede ser muy útil en economía rural ó doméstica, y la ciencia debe favorecer su vulgarización.

Las bacterias.—Estos diminutos seres, á los cuales se supone por la mayor parte de los micrografos portadores de la infección en las enfermedades infecciosas, están recibiendo ahora una verdadera justificación que los releva de tan mortífero oficio. El Sr. Richardson y algun otro experimentador parece que han encontrado estos organismos en su propia sangre, siendo así que su estado de salud era á la sazón excelente; de suerte que se tiende á demostrar que estos seres son necesarios para la buena constitución de dicho humor, como los espermatozoos lo son para el líquido seminal.

VACANTES.

Lo están.—La cátedra de Obstetricia y Patología especial de la mujer y de los niños, correspondiente á la facultad de medicina de la Universidad de Madrid, cuya plaza se proveerá por traslación. Se ha publicado por orden de 18 de Abril en la *Gaceta* del 29 del mismo. Igualmente con la misma fecha y condiciones se ha anunciado la de Materia farmacéutica, correspondiente á los reinos animal y mineral de la facultad de farmacia de la Universidad de Santiago.

—Las dos de médico-cirujano de Teba (Málaga) dotadas cada una con 1.000 pesetas, pagadas de fondos municipales por la asistencia gratuita de 200 familias pobres cada una, y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 16 del corriente.

—La de médico-cirujano de Paterna de la Rivera (Cádiz), la dotación 1.250 pesetas por la asistencia gratuita de 350 familias pobres. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico-cirujano de la anteiglesia de Elanchove (Vizcaya), su dotación 10.000 rs anuales, pagados por el municipio, por trimestres, con más 16 rs. por cada parto y otros emolumentos. Las solicitudes hasta el 12 del corriente.

—Las dos de médico-cirujano de Almagro (Ciudad-Real), dotadas cada una con 1.125 pesetas por la asistencia de las familias pobres. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—Una plaza de médico-cirujano de Monóvar (Alicante), su dotación 1.000 pesetas por la asistencia gratuita de los pobres. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

Imprenta médica de la Viuda é hijos de M. Alvarez,
Calle de S. Pedro, 16.

A LOS LL

La medicina
rapéuticos
cia, al crea
que exige
que acepta
jeros. Un
conseguido
es la zarza
dez Izquier
virtudes po
quisición,
del autor,
cho inneces
á la de Col
la sangre,
vicios y cu
tando las
humor her
de sífilis y
de los mer
tra toda el
ulceración
rival para
biliosos y
predisposi
dancia de h
y no causa
co, 5 pes
drid, Ruda

PRODUC

Igualmen
sistibles al
que no res
do en desu
ñoles han y
y la aplica
productos
Izquierdo
todos sus a
ras, la raq
los malos h
y otras enf
ten ya vict
económicos
to de hojas
frasco.

Pildora
precio.

Pomada
Emplast

Inyección
flujos blanc

Inyección
frasco 20 r

Tened cu
drid, Ruda

ANTI-CA

Los anti

rivalizar co
ponden á l

nica.

Está en

ó sólido de

á precio.

Calmar la

mación de

malizar lo

ciones, fac

car ó extin

contener el

ces, boca y

autor, Fer

en frascos

Ruda, 44,

Los pro

se expende

de la Cated

11.—Zarag

ANUNCIOS NACIONALES.

A LOS LECTORES DE EL SIGLO.

La medicina española tiene recursos terapéuticos en abundancia; pero la farmacia, al crear los medicamentos agradables que exige el gusto del público, ha tenido que aceptar la competencia de los extranjeros. Uno de los medicamentos que ha conseguido vencer á los de otras naciones es la *zarzaparrilla universal de Fernandez Izquierdo*, que por su bondad, por sus virtudes positivas y por su económica adquisición, así como por la responsabilidad del autor, que vive entre nosotros, ha hecho innecesarios al *Rob*, á la de *Bristol* y á la de *Colbert*. Es soberano depurativo de la sangre, que regenera destruyendo sus vicios y cuya circulacion normaliza, evitando las *apoplejías*, contrarestando al humor *herpético*, extinguiendo los restos de sífilis y curando las afecciones del abuso de los *mercuriales*. Es irremplazable contra toda clase de irritaciones y contra la *ulceracion* de garganta y boca. No tiene rival para combatir los trastornos *gástrico-biliosos* y, por tanto, la *erisipela* y la predisposicion á contraerla. Para la abundancia de bilis es mejor que los purgantes y no causa trastornos como ellos.—Frasco, 5 pesetas. Docena, 36 pesetas.—Madrid, Ruda, 14, botica y corresponsales.

PRODUCTOS DE NOGAL IODADOS.

Igualmente los aceites de bacalao, irresistibles al enfermo, y el *rábano iodado*, que no responde á su indicacion, han caido en desuso en cuanto los médicos españoles han visto los sorprendentes efectos y la aplicacion en todas las formas de los productos de *nogal iodado de Fernandez Izquierdo*. Las afecciones escrofulosas en todos sus aspectos, los flujos de las señoras, la raquitis, la debilidad, la desgana, los malos humores, las afecciones venéreas y otras enfermedades análogas se combaten ya victoriosamente con estos productos económicos y agradables. *Jarabe de extracto de hojas frescas de nogal iodado*, 16 rs. frasco.

Pildoras de la misma composicion y precio.

Pomada de id., frasco de 6 onzas, 24 rs.

Emplasto de id., paquete de onza, 40 rs.

Inyeccion de id., frasco 20 rs., para los flujos blancos.

Inyeccion anti-bleonorragica al iodo, frasco 20 rs., superior á todo remedio.

Tened cuidado que sea del autor.—Madrid, Ruda, 14, botica.

ANTI-CATARRALES DE IZQUIERDO.

Los *anti-tísicos* mas famosos no pueden rivalizar con estos preparados, que responden á la afeccion catarral y á la orgánica.

Está en *Elixir* ó líquido y en *Pildoras* ó sólido de la misma composicion, efectos á precio. Sus propiedades evidentes son: Calmar la irritacion, extinguir la inflamacion de las membranas mucosas, normalizar los poros volviéndolos á sus funciones, facilitar la expectoracion y aplacar ó extinguir la tos, el asma, etc., y contener el flujo ó destilacion de las narices, boca y pecho. Siempre responde. Su autor, Fernandez Izquierdo, las expende en frascos y cajas de 20 y 10 rs.—Madrid, Ruda, 14, botica.

Los productos de Fernandez Izquierdo se expenden al por menor. Sevilla, gradas de la Catedral, botica.—Cádiz, Compañía, 11.—Zaragoza, Rios.—Pamplona, Espar-

za.—Valladolid, Huerta y Reguera.—Riosco, Emilio Fernandez, calle de los Lienzos.—Palencia, Sadaba.—Montoro, Priego.—Bilbao, Orive, Ascao, 2.—Cáceres, Carrasco.—Salamanca, D. Angel Villar y Pinto.—Avila, Rodriguez.—Almería, Meca.—Ciudad-Real, Obon.—Santander, Gomez Marañon.—Coruña, Villar, etc., etc.

EMBALSAMAMIENTOS.

Se practican con perfeccion y con arreglo á los últimos adelantos de las ciencias por un profesor de medicina, un ayudante-médico y el farmacéutico D. Carlos Suñer garantizando la incorruptibilidad del cadáver.

Los avisos á la farmacia del Sr. Suñer, calle Mayor, 78, Madrid. Tambien se ejecutan fuera de esta corte á precios convencionales, avisando por telégrafo oportunamente.

VIDA DE JESUCRISTO

MAESTRO Y REDENTOR DEL MUNDO.

Escrita en el año de 1600 por el muy R. P. M. Fr. Fernando de Valverde, natural de Lima, de la orden de ermitaños de N. P. S. Agustin.

Un voluminoso tomo en folio con papel fino é impresion esmerada. Se vende en esta Administracion al precio de 40 rs. en rústica, 47 en holandesa y 50 en pasta. (P. P.)

CLINICA MÉDICA

del

DR. D. T. SANTERO Y MORENO

Obra premiada por la Academia de Madrid.

(SEGUNDA EDICION.)

Esta obra teórico práctica, única original en su género publicada en nuestro pais, y fundada en las observaciones recogidas en el trascurso de muchos años en la clinica de que el autor es catedrático, consta de tres tomos de 500 á 600 páginas en tamaño comun y en buenos caracteres tipográficos.

Contiene una introduccion en que se exponen los principios generales de la ciencia, con la teoria y clasificacion de los elementos morbosos, y las reglas del arte con el método del autor; y luego los tratados particulares de fiebres, con sus principales clasificaciones y la del autor, de flegmasias, fluxiones, neurosis, discrasias, enfermedades producidas por causas especiales y específicas, y de las crónicas que ocupan clasificadas el tomo III.

En cada tratado precede la exposicion de casos prácticos, elegidos en la clinica del autor de entre los más caracterizados ó interesantes, y sigue la parte doctrinal, en que se dilucidan con el criterio experimental todas las cuestiones de importancia, etiológicas, patogénicas y de terapéutica, referentes á las enfermedades comprendidas en ellos, á la altura de los conocimientos actuales teniendo á la vista las obras clinicas de mayor mérito tanto antiguas como modernas.

La obra lleva por Apéndice una exposicion sumaria de las aguas minerales más notables de España y de Europa, y de las reglas generales sobre su uso, que sirve de complemento al tratado de afectos crónicos.

Su coste, con el Apéndice, es 76 reales expendiéndose en Madrid en esta Administracion; y en provincias en las principales librerías donde hay Escuela de Medicina, con dos reales de aumento en cada tomo por causa del porte, y medio por el Apéndice.

Se admiten tambien pedidos en casa del autor, calle del Caballero de Gracia, 31, principal, por carta que exprese bien su direccion, y en que se incluya el porte en libranzas ó sellos de franqueo.

El Apéndice, sumario sobre aguas minerales, se expenderá tambien por separado al precio de 4 rs. en Madrid y 4 con 50 céntimos en provincias, franca de porte á los suscritores á la obra, tanto de la segunda como de la primera edicion, y el de 6 rs. á los no suscritores.

D. JUAN MARSILLAT Y PARERA, doctor en medicina y cirugía — *El Relámpago médico*, Anuario de medicina, cirugía, farmacia y ciencias auxiliares.

Este Anuario se publica en tres cuadernos para cada año ó sea uno cada cuatro meses. Los tres cuadernos juntos forman un tomo de 1.000 páginas á lo ménos, siendo su precio 10 pesetas.

El pago se hace de una sola vez al recibir la primera entrega.

El importe de las suscripciones puede remitirse en carta dirigida al mismo Director ó al Administrador del Anuario, que lo es D. Joaquin Martinell y Mas, Barcelona, calle del Carmen, 33, bien sea por medio de libranzas del Giro mútuo ó letras de fácil cobro, ó bien por medio de sellos, de la correspondencia pública; debiendo en este último caso certificarse los pliegos que los contengan.

Todo profesor que proporcione seis suscripciones recibirá gratis el Anuario, y además el 10 por 100 del importe de las suscripciones que pasaren de dicho número.

Se suscribe en las principales librerías.

Los suscritores á este periódico pueden obtener el tomo 1.º con 12 rs. de rebaja, ó sea por 8 pesetas con tal que estén corrientes del pago de la suscripcion. (PP)

GARCIA LOPEZ.—*Lecciones de medicina homeopática*, un volumen en 4.º de de cerca de 700 páginas, que se vende á 3 rs. ejemplar y 32 para provincias, en las principales librerías, en la administracion de *El Criterio médico*, Caballero de Gracia, 25, ó haciendo los pedidos al autor. Calle de Recoletos, 6, bajo izquierda, Madrid. (PP)

BEUDANT.—*Tratado de mineralogía*. Un tomo en 8.º mayor con láminas, 16 rs. En Madrid y 18 en provincias.

OBRAS DE MEDICINA,

CIRUGÍA, FARMACIA, HISTORIA NATURAL

Y OTRAS CIENCIAS:

se proporcionan

Á LOS SUSCRITORES Á «EL SIGLO MÉDICO»,

con rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

(Se venden en la Administracion de este periódico.)

TROUSSEAU Y H. PIDOX.—*Tratado de terapéutica y materia médica*, traducido al castellano de la octava edicion, por el Dr. D. Matias Nieto Serrano.—Dos tomos en 8.º, 80 rs. y 90 en provincias.

DE LA ESENCIA DE TREMENTINA EN LAS NEURALGIAS.

Las neuralgias son enfermedades que presentan las formas más variadas y que pueden localizarse en casi todas las partes del cuerpo. Por esto se han preconizado contra esas afecciones un gran número de remedios. Debemos confesar que muy pocos han dado los resultados que prometían.

El Dr. Trousseau, profesor en la Escuela de medicina de París, se ha ocupado mucho del modo racional y eficaz de curar las neuralgias.

Asegura su tratado de terapéutica que, para curar las neuralgias y las ciáticas, el mejor medicamento es la *esencia de trementina*.

Citemos algunos extractos de su obra:

«No creemos que haya en Francia médicos que empleen más que nosotros la *trementina*, y no solo hemos visto la eficacia de la *esencia de trementina* en los casos de neuralgias, sino en otros casos, en los cuales todos los medios habían sido ineficaces.

«No hemos notado que las neuralgias de los miembros superiores resistiesen al tratamiento con la *esencia de trementina*, incluso las neuralgias intercostales y las de la cabeza.

«En cuanto á las neuralgias viscerales, tan rebeldes y tan comunes, sobre todo en las mujeres, las combate mejor la *esencia de trementina* que cualquier otro remedio, y cosa muy particular, las neuralgias del estómago y de los intestinos son las que obedecen mejor á la acción de este poderoso agente.

«Las *perlas de esencia de trementina* de Clertan se toman por dosis de ocho á doce al día, y nunca se soportan mejor que cuando se toman con las comidas.» (*Traité de thérapeutique*, de Trousseau y Pidoux.)

Mas adelante, los mismos autores declaran que en el tratamiento de las ciáticas, que no son el resultado de un accidente ó de una enfermedad de la constitución, «se consigue casi siempre un alivio notable y muchas veces una cura completa.»

Citemos una observación interesante del doctor E. Vergniol, sacada del *Courrier médical*:

«S. Rouzier, de cuarenta y cinco años, costurera, me llamó hace poco, porque hacia un mes que tenía dolores en todo el cuerpo, pero principalmente en

la cabeza, y los dolores eran más fuertes por la noche y por la mañana que durante el día.

«S. Rouzier padece hace mucho tiempo de una enfermedad orgánica del corazón. No podía, pues, emplear los narcóticos ni los antiespasmódicos, sin exponerla á accidentes graves y hasta á la muerte con estos remedios.

«Pensé entonces que sería útil recurrir á los anti-periódicos; pero he preferido servirme antes de las *perlas de esencia de trementina*, con las cuales se obtienen tan buenos resultados en muchos casos de neuralgias.

«Las tres ó cuatro primeras *perlas de esencia de trementina* la hicieron mucho efecto, sintió ansias de vomitar y espasmos; pero despues siguió tomándolas sin la menor incomodidad. Desde las primeras *perlas* experimentó alivio; con unas diez *perlas de esencia de trementina* desapareció la neuralgia.

La acción de este medicamento fué tan pronta y tan eficaz, en este caso muy grave, que he creído deberlo noticiar á mis compañeros en medicina.»

En fin, el Dr. Martinet, en una Memoria que presentó en la Facultad de medicina, asegura que de 70 casos de neuralgias y ciáticas ha curado 58 con la *esencia de trementina*.

La eficacia de este medicamento en las enfermedades citadas, no puede ponerse, pues, en duda; y, cosa muy notable, se experimenta alivio desde las primeras dosis. ¿Pero bajo qué forma se puede tomar la *esencia de trementina*? Este medicamento tiene un olor tan sumamente repugnante, un sabor tan acre y ardiente que es imposible tomarlo puro. Mezclado con café ú otro líquido cualquiera provoca náuseas. El Dr. Clertan ha conseguido encerrarlo en una capa de gelatina muy fina y trasparente, bajo la forma de perlas del tamaño de un guisante, por esto las ha llamado *perlas*. Las *perlas de trementina* de Clertan se tragan tan fácilmente, con algunas cucharadas de agua, como las píldoras. La forma feliz de este medicamento ha dado gran boga á la *esencia de trementina*, y hoy no hay en Francia un solo médico que no recurra á las *perlas de trementina* del doctor Clertan, en los casos de neuralgias ó de ciática. Trousseau recetaba siempre este medicamento bajo esta forma.

CAP

EX
Las C
ESTÓMAGO
con las de
« Su ef
mas de 10
Con dos
Denis, y
PAVEL
ñores M.

Inform
Los m
cipiente
su auxili
tuaciéndo
completa
Digesti
Lienteria
jeres emb
Consumi
París
cias.—En
sus depos

El Rob
por la firm
grato al pa
fermedades
escrófulas,
Este re
das ó rebe
accidentes
él, así com
Depósi
rue Richer
Saavedra,

Par
sion
2
HI
que
yla
3
INA
la c
E
tria
cent
Fra
E
por
nos,
E

GR

Las obs
piedades d
tralgia
etcétera. I
quete de 4
de la Agen
mite los pe

CAPSULAS DE RAQUIN

40 AÑOS
de existencia.

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

EXTRACTO DE LA RELACION APROBADA POR UNANIMIDAD POR LA ACADEMIA.

Las Cápsulas glutinosas de Raquin se toman con facilidad. — NO PRODUCEN EN EL ESTÓMAGO NINGUNA SENSACION DESAGRADABLE; NI ACIDOS, ERUPTOS, como sucede frecuentemente con las demas preparaciones de *copaiba*, incluso con las cápsulas gelatinosas.

« Su eficacia no efectúa ninguna excepcion. — La Academia ha hecho la experiencia con mas de 100 enfermos y obtenido 100 curaciones.

Con dos frascos ha bastado en la mayor parte de los casos. — PARIS, 78, rue Faubourg Saint-Denis, y en todas las boticas en donde se encuentra igualmente **EL VEGIGATORIO Y PAVEL DE ALBESPEYRES** En Madrid Agencia franco-española, Sordo 31, y señores M. Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

VIN DE CHASSAING

CON PEPSINAY DIASTASA.

Informe favorable de la Academia de Medicina el 29 Marzo 1864.

Los médicos comprenderán la necesidad que habia de reunir en un mismo extracto la pepsina, que no tiene otra accion que sobre los alimentos azoados tiene su auxiliar natural la diastasa, que convierte en glicosa los alimentos, feculentos, haciéndolos así propios a la nutricion. Esta preparacion, capaz de disolver la masa completa de alimentos, dará los mejores resultados contra las

Digestiones difíciles ó incompletas. — pepsias. — Gastralgias. — Convalecencias Lienteria. — Diarrea. — Vómitos de las mujeres embarazadas. — Enflaquecimiento. — zozos. — Males del estómago. — Disconsuacion. — Males del estómago. — Disconsuacion.

Paris 2, rue de la Coutellerie (antes 2 avenue Victoriay en las mejores farmacias. — En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, Sordo. — Por menor, sus depositarios.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

Autorizado en Francia, en Austria, en Bélgica y en Rusia.

El Rob vegetal, Boyveau Laffecteur es el único autorizado y garantizado legítimo por la firma del doctor GIRAudeau de SAINT-GERVAIS. De una digestion fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado para curar radicalmente las enfermedades cutáneas, los empeines, los abscesos, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas, etc.

Este remedio es un específico para las enfermedades contagiosas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios. Como poderoso depurativo, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda a la naturaleza a desembarazarse de él, así como del iodo cuando se ha tomado con exceso.

Depósito general, en la casa del Dr. GIRAudeau de SAINT-GERVAIS. Paris, 42 rue Richer. — En Madrid: José Simon, Borrell hermanos, J. Moreno Miquel, Ulzurum, Saavedra, Ferrer y Compañía.

PILULES DE HOGG

1.ª PILDORAS NUTRIMENTIVAS DE PEPSINA ACIDIFICADA

Para curar las afecciones gastricas dispepticas etc..... y para todas las ocasiones en que la digestion sea difícil ó imposible.

2.ª PILDORAS DE PEPSINA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL HIDROGENO, para curar las enfermedades cloróticas y todas las afecciones que de ellas dependen (pérdidas blancas, colores palidos, menstruacion difícil) y tambien para fortificar los temperamentos debilitados.

3.ª PILDORAS DE PEPSINA UNIDA AL PROTO-YODURO FERROSO INALTERABLE, para curar las enfermedades escrofulosas, linfaticas, la tisis, la caquexia clorótica y las afecciones atonicas generales de la economia.

Estas tres preparaciones se venden esclusivamente en frascos y medios frascos triangulares, con la garantia del sello y de la firma de Th. — Paul Hogg, farmacéutico químico, rue Castiglione, 2, a Paris; y en todas las buenas farmacias de Francia y de Europa.

El precio en Paris, está indicado sobre cada frasco. Depositarios: En Madrid, por mayor Agencia franco española, 31, Calle del Sordo; por menor, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Moreno Miquel.

En provincias los depositarios de la Agencia franco-española.

GRANA DE MOSTAZA BLANCA DE SALUD.

Las observaciones clínicas han demostrado hace mucho tiempo las saludables propiedades de este eficaz producto, que sin medicacion cura las **gastritis, gastralgias, dispepsias y enfermedades del hígado y de la piel**, etcétera. Hace cerca de medio siglo, que su boga es europea — Precio 9, rs. el paquete de 4 1/2 kilógramo. — Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle de Sordo, la cual vende por mayor y transmite los pedidos. (A)

VIN DE QUINQUINA FERRUGINEUX de MOITIER

preparado con vino de Málaga y pirofosfato de hierro, por A. F. Moitier, médico y farmacéutico de primera clase, ex-presidente de la Academia de Artes y Oficios, Ciencias industriales de Paris. — Medalla de oro en 1853.

Este vino ha sido preconizado por toda la prensa medical como el tónico mas poderoso empleado para curar la *clorosis*, la *anemia*, las *pérdidas blancas*, la *pobreza de la sangre*, los *males del estómago*, las *palpitaciones*, etc. Fortalece los temperamentos linfáticos de los niños, excita el apetito de los ancianos y devuelve a la sangre empobrecida su composicion primitiva.

Depósito general: Paris 44, rue des Lombards E. Leurencel, farmacéutico droguita. — Precio en España, 22 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. — Por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO,

FERRUGINOSO DE VEZU.

Alimento tónico y reconstituyente para las personas linfáticas y débiles. Véase informe favorable de la Academia de Medicina de Paris. (Sesion del 31 de Agosto 1858). — Precio, 24 y 14 rs. frasco.

PILDORAS DE VEZU,

de ioduro de hierro con manteca de vacas.

Específico eficaz contra las afecciones infáticas, cloróticas, anémicas y sífilíticas antiguas.

Nueva combinacion inalterable, cuya accion suave contrasta con lo amargo de otras preparaciones de ioduro de hierro obtenido con el agua que las altera. — Precio, 15 reales.

TOENIFUGO DE VEZU.

Preparacion de un éxito seguro para expeler las tenias ó lombriz solitaria. Lyon (Francia) Vezu, Cours Morand 5, Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, M. Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

ESENCIA ETHEREA BALSAMICA

Es el tónico externo por excelencia, como la quina el tónico interno: utilísima a los niños y personas débiles; en fricciones cura los dolores neurálgicos y reumáticos. Además, sirve como agua para el tocador, por ser muy higiénica y de un perfume muy agradable, Paris, farmacia Le Roy, 13, rue d'Antin. Exigir la firma T. Leroy. Precio 24 rs. Madrid, por mayor, Agencia franco-española; Sordo, 34; por menor, Sres. Borrell, hermanos, Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LEPERDRIEL)

Esta tela, la primera conocida en Francia, la mas apreciada por las celebridades médicas, data de 1824.

Ha obtenido las mas altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma *Leper, driel*.

Por mayor, Paris, 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie. Madrid; Agencia franco pañola, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S.-Ocaña, Escolar y Ortega.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRÁNULOS

y el jarabe de hidrocotila asiática

DE **J. LEPINE,**

farmacéutico en jefe de la marina en Pondichery.

Son, segun el Dr. CASÉNAVE, médico del hospital de Saint Louis, el remedio mas eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *exema, psorias, liquen, prurigo, empeines, etc.*, etc.

Depósito general: Paris, rue de Anjou, Saint Honoré, 56, y para la venta al por mayor, 99, rue d'Aboukir. En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. J. Simon, Borrell, hermanos, S. Ocaña, M. Miquel, Escolar, Ortega y Rodriguez Hernandez.

ELIXIR ANTI-REUMATISMAL

de Sarrazin-Michel,

DE AIX. (Francia.)

Curacion segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como tambien de la gota, lumbago, ciática, etc., etc.

Precio en Francia, 40 francos el frasco.

En general basta con un frasco.

Depósito en Paris, casa de MM. Dervault et Compagnie, Philippe Leffevre et Compagnie y en casa de los principales farmacéuticos de todas las ciudades.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 44 reales, señores Moreno Miquel, Arenal, 2; Escolar, Plazuela del Angel, 7; Sanchez Ocaña Principe, 13, y Ortega.

TRANSPORTES

DE MADRID A CUALQUIER CIUDAD DE EUROPA.

AGENCIA FRANCO-ESPAÑOLA.

EN MADRID, 31, CALLE DEL SORDO.—EN PARIS, 55, RUE TAITBOUT.

Cerca de treinta años hace que establecimos una tarifa de precios fijos y bajos para los transportes internacionales.

OCHO años, ó sea hasta la inauguracion del ferro-carril del Norte, fuimos representantes de la compañía de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante, y de Paris al Mediterráneo para su tráfico internacional.

Nuestra práctica es, pues, larga y antigua la confianza que nos han dispensado á a vez estas compañías, todo el comercio y los particulares.

Tres peligros ofrecen los transportes: 1.º Recargos de aduanas por declaraciones inexactas. 2.º Retrasos perjudiciales en la entrega de los bultos. 3.º Pérdidas de cajas ó encargos que originan pleitos largos y casi siempre onerosos.

Nuestra clientela sabe que nuestro concurso conjura estos peligros y garantiza la verdad de nuestros precios.

Nuestra tarifa por grande y pequeña velocidad entre Paris y Madrid y vice-versa, comprende todos los gastos accesorios, excepto los de aduanas—desde el domicilio del remitente hasta el domicilio del destinatario.—Solo agregamos los de aduana á la salida de una nacion y entrada en la otra.

La Agencia franco-española se encarga tambien, desde 1845, de abrir créditos en el extranjero, de esportaciones é importaciones, de la toma y venta de privilegios, de la insercion de anuncios, de suscripciones, etc., etc.

ALCOHOL DE MENTA DE RICQLES.

Esencialmente confortante, de un gusto y olor muy agradables, goza desde hace treinta años de una grande popularidad en Francia.

Es soberano contra las fatigas de estómago, la bilis, calma los nervios, disipa los dolores de cabeza, combate las neuralgias, y favorece las digestiones más penosas.

Purifica la sangre, facilitando su circulacion; fortifica los intestinos, corta los vómitos, la diarrea, los cólicos las opresiones y aturdimientos. Precio, 12 rs. Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, calle del Sordo, 31.

COMISIONES EXTRANJERAS.

Desde 1845, la Agencia franco-española, en Paris, 55, rue Taitbout; en Madrid, 31, calle del Sordo, se consagra, entre otros negocios, á las comisiones entre España Francia, el resto de Europa y América.

Sus mejores garantías y referencias consisten en veintiseis años de práctica, de grandes compras, y por lo tanto de relaciones inmejorables con las fábricas.

NOTICIAS SOBRE LAS PILDORAS

DEL DR. DEHAUT. PARIS.

Bajo cualquier punto de vista teórico con que se quiera explicar la accion de un purgante drástico, derivativo, revulsivo, sustitutivo y depurativo, fácilmente se reconocerá que si esta accion pudiese prolongarse y ser sustituida más ó ménos tiempo, sus efectos serian considerables en la economía. Este es el problema que el Dr. Dehaut ha resuelto más de treinta años há. Con las pildoras Dehaut puede uno purgarse sin interrupcion durante algunos dias, semanas y hasta meses enteros sin debilitar, sin molestar al enfermo y sin alterar las funciones digestivas. Este sorprendente resultado se explica por este hecho. Este purgativo no obra ventajosamente sino cuando se toma y digiere al mismo tiempo que los mejores alimentos y bebidas más fortificantes. El vacío, la expoliacion de líquidos producidos por la purga son compensados inmediatamente, y la economía no se resiente de ningun empobrecimiento, permitiendo esto empezar al dia siguiente, escogiendo la hora y la comida que más convienen.

¿Quién no reconocerá el poder terapéutico de este método?

Bajo la influencia combinada, la purga y una alimentacion buena, activanse singularmente los fenómenos de la nutricion: los cambios y las renovaciones moleculares manifiestan su energia por la modificacion rápida del estado general, el recobro de las fuerzas y de la robustez y el restablecimiento del color.

Fuera del estado febril, en el cual no son convenientes, á causa de la alimentacion, las indicaciones de las pildoras Dehaut son las de los demás purgantes; pero es preciso añadir una porcion de estados patológicos, contra los que no se acostumbra emplear; estos son, por ejemplo, los reumatismos generales, las afecciones cutáneas, los catarros, las neurosis y todos los estados cacoquímicos en los que ni los tónicos ni los ferruginosos no producen los efectos deseados, á causa de una especie de plétora serosa ó humoral que un purgante metódico hace cesar.

Las pildoras Dehaut, acompañadas de instrucciones muy detalladas, se venden en todas las buenas farmacias del mundo entero.

ENFERMEDADES DEL PECHO

HIPOFOSFITOS

DEL DR. CHURCHILL

JARABE DE HIPOFOSFITO DE SODA

JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL

PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE QUININA

CLOROSIS ANEMIA OPILACION

JARABE DE HIPOFOSFITO DE HIERRO

PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE MANGANESA

LOS BRONQUIOS CATÁRRICOS

TABLILLAS PECTORALES DEL DR. CHURCHILL

Se advierte a los enfermos que deben esijir los frascos cuadrados, con la firma del Doctor Churchill, e la marca de fabrica de M. SWANN, farmacéutico-químico, 12, rue Castiglione, PARIS.—Precio: Los Jarabes, 4 francos cada frasco en Francia. Las Tablillas, 2 francos.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor, señores Borrell, hermanos; Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ulzurum y Ortega.